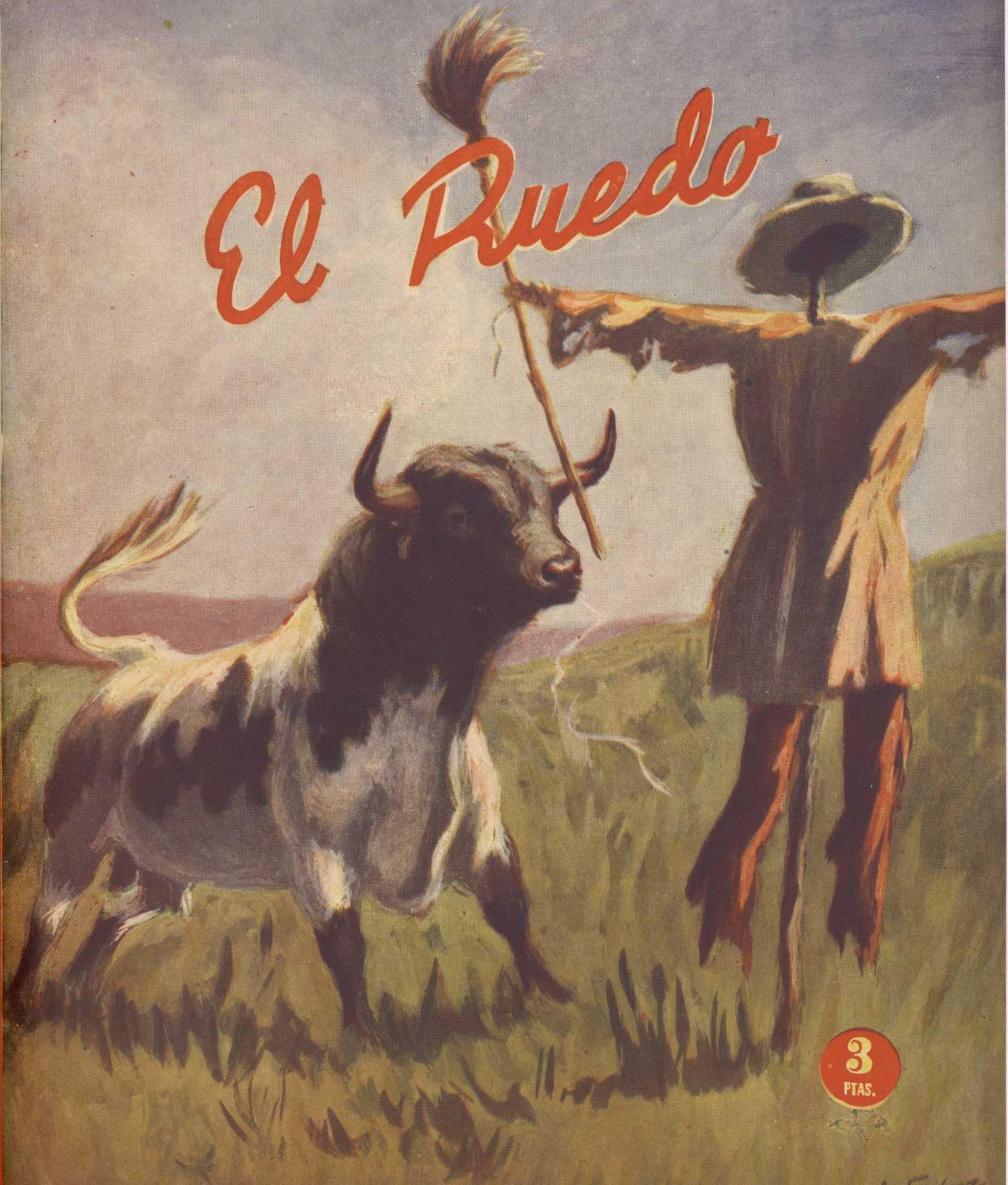


# El Ruedo



3  
PTAS.

A Sainz



El sobrero



Director: MANUEL CASANOVA

# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 22.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Teléf. 214460

Año V - Madrid, 16 de noviembre de 1948 - N.º 230

● CADA SEMANA ●

## La «Corrida del mantón» en Lima y otras actualidades

AUNQUE no deba ni pueda sorprendernos, hemos de registrar siempre con especial satisfacción en nuestras páginas cuanto relacionado con la Fiesta de los Toros, objetivo de EL RUEDO, signifique adhesión de los entrañables países de América a nuestra Patria, a la «Madre Patria», como ellos la llaman, sintetizando en dos palabras los más hondos y puros afectos humanos.

El domingo 7 del actual se celebró en la Plaza del Acho la ya tradicional y famosa «Corrida del mantón», en la que tomaron parte el novillero Fernando Alday, que obtuvo una oreja, y el distinguido aficionado señor don José A. Roca Rey cortó dos y un rabo.

Los novillos de Huando dieron, en general, un excelente juego que los lidiadores aprovecharon para su personal lucimiento y en consecuencia para proporcionar una divertidísima tarde a la afición limeña que por las noticias que recibimos está verdaderamente soliviantada e impaciente ante el anuncio de su temporada taurina, de la que resulta suceso principalísimo la importación de treinta toros españoles para cinco de sus más importantes corridas.

En esta «Corrida del mantón» a que nos referimos actuaron, antes de dar comienzo el espectáculo netamente taurino, los artistas españoles que se presentan allí con la denominación de «Los chavalillos sevillanos». El cronista del diario «La Prensa», «Morado y Oro», dice de ellos que al interpretar tanguillos de Cádiz, «Andá jaleo» y «Los cuatro muleros», «el público aplaudió delirantemente».

Pero lo que más nos ha conmovido de la amplia referencia recibida son estas palabras:

«El público limeño tuvo ayer ocasión de demostrarle su cordialísima simpatía al excelentísimo señor embajador de España, don José María de Castiella, en el momento en que Tuco Roca le brindara la faena de su primer toro. Prolongados y cálidos aplausos fueron el testimonio del afecto que por la Madre Patria tienen los peruanos, y encerraban también el reconocimiento de la afición limeña por la autorización de venta de los toros españoles. Indudablemente que ayer tarde ha tenido motivo

Nuestro embajador en el Perú, don Fernando María Castiella, en la barrera desde la cual presenció la famosa y tradicional «Corrida del mantón», que anualmente se celebra en Lima



El matador de toros Antonio Bienvenida, que ha contraído matrimonio con la señorita María Luisa Gutiérrez Balbi. La ceremonia se verificó el lunes en la iglesia de la Concepción  
(Foto Zurco)

Luis Miguel Dominguín en el momento de ofrecer su capote de paseo a la Virgen del Pilar. Le acompañan su padre, su hermano Pepe, Luis Mata y un grupo de aficionados  
(Foto María Chivita)

para sentirse satisfecho el señor embajador, y nosotros también por la ocasión de testimoniar nuestro nunca desmentido cariño hacia España.»

Nuestro amor a la hermosa tierra peruana, por desmedido, no pediría más.

...

«Para cuando acabe la temporada», suele ser la frase que emplean los toreros al aplazar cualquier propósito firmemente acariciado, y que en el auge y la intensidad de la campaña no han tenido tiempo de realizar. Viene a ser como «una larga» al tiempo, en espera de los días tranquilos de un merecido descanso.

En esta semana, dos toreros famosos que atrajeron tantas veces el interés y el aplauso de los públicos durante la temporada que ha terminado... salvo en Barcelona, han llevado a cabo lo que pensaron durante ella y que demoraron hasta terminarla. Antonio Bienvenida ha contraído matrimonio el pasado lunes. Luis Miguel ha cumplido su promesa de ofrecer a los pies de la Virgen del Pilar su capote de paseo, y ha hecho otra nueva: torear desinteresadamente —como también lo ha ofrecido Paquito Muñoz— a beneficio de la terminación de las obras de la Basílica en que se venera a la Virgen Capitana.

Notas de esta actualidad de cada semana, que recogemos con complacencia en ese hacernos eco de todos los aspectos íntimos de la Fiesta.

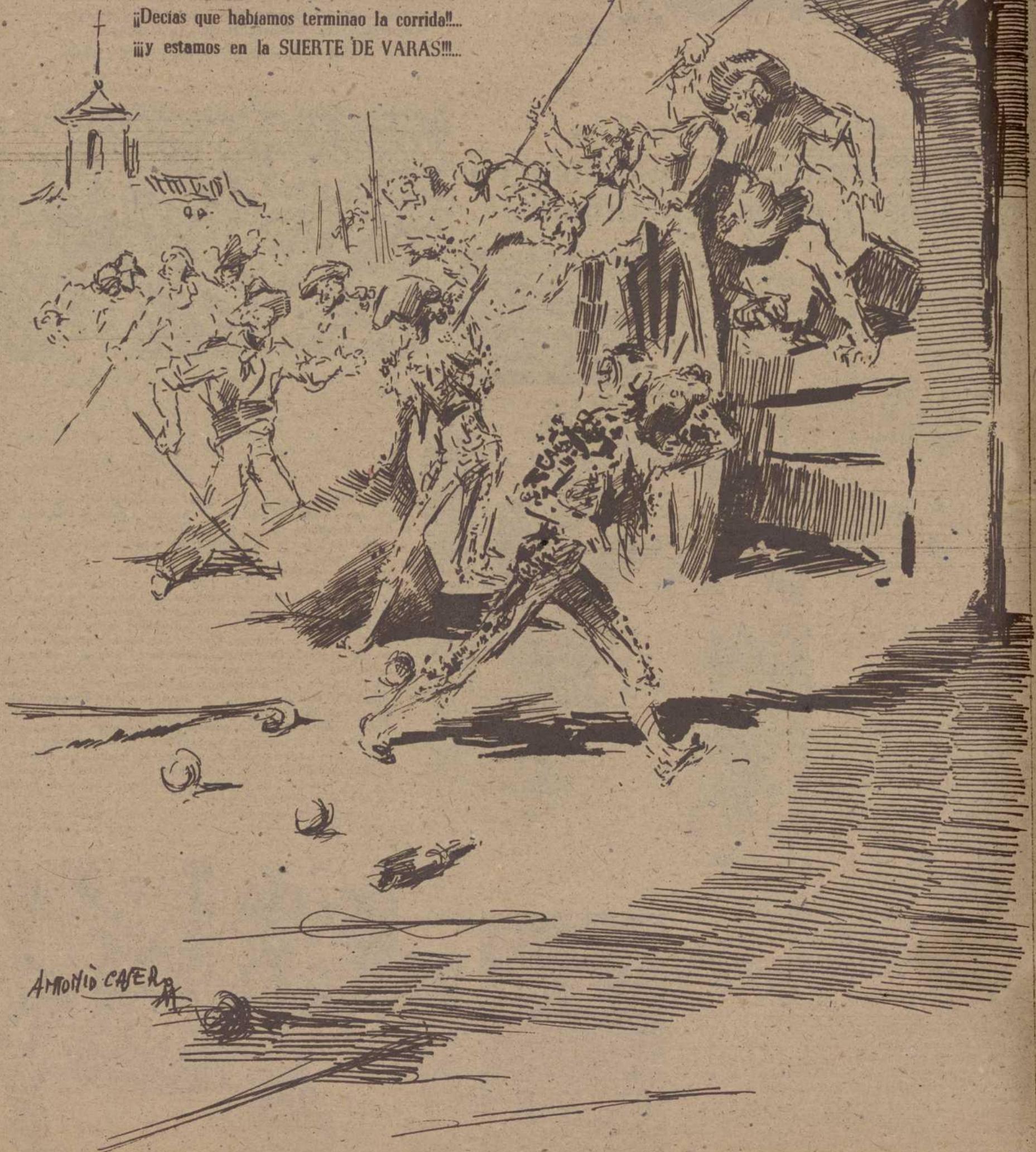


# AYER Y HOY

TAMBIEN ESTO SE PODIA SUPRIMIR

"POR ESOS PUEBLOS"..., por Antonio Casero

¡¡Decias que habíamos terminao la corrida!!...  
¡¡y estamos en la SUERTE DE VARAS!!!...



## LOS TOROS Y EL PSICOANALISIS

### El doctor Rosenstingl, o la "interpretación totémica de la Fiesta"

Su esposa, Rutte Rosen, es pintora surrealista de temas taurinos

El doctor Arnoldo Rosenstingl es psiquiatra, psicoanalista; su esposa, la artista alemana Rutte Rosen, es pintora surrealista. Realmente, una pareja así no se da todos los días. De aquí el gozo del periodista ante lo extraordinario del suceso: El doctor Arnoldo Rosenstingl y su esposa han estado unos días en Sevilla, y hemos tenido ocasión de charlar con ellos. El doctor Arnoldo, además de psiquiatra, es anticuario, escritor, crítico de arte y una porción de cosas más. Y su mujer, además de pintora, es colaboradora del doctor en todo este haz de actividades. Y es difícil de encontrar a dos personas más compenetradas intelectualmente. Rutte Rosen, en cierto modo, viene a ser la intérprete del doctor. No ciertamente porque éste no sepa castellano, ya que lo habla con rara propiedad y precisión, sino porque el doctor padece una horrible sordera que le aísla del mundo. Y esta circunstancia, tan feliz para sus investigaciones, imposibilita y dificulta el trato con la gente. Esto hace más necesaria la colaboración de Rutte Rosen, una mujer deliciosa y encantadora, que nos habla y nos atiende con esa imperturbable sonrisa, que Lafita ha captado muy bien en el apunte.

—Hemos venido —nos dice el doctor— para hacer unas comprobaciones y unos estudios sobre cerámica sevillana. Queríamos saber si esas piezas, recientemente aparecidas en Cataluña, eran, como aparentan ser, de esta magnífica escuela.

Ahora es Rutte Rosen quien nos informa de un devoto peregrinaje por las mejores colecciones de Sevilla: la del Palacio de la condesa de Lebrija, la de los Pickman, las de los Museos oficiales...

—Claro es que ya que estamos en la cuna de la tauromaquia, mi marido aprovecha la ocasión para estudiar sobre el terreno su teoría sobre «El carácter totémico de la fiesta de toros».

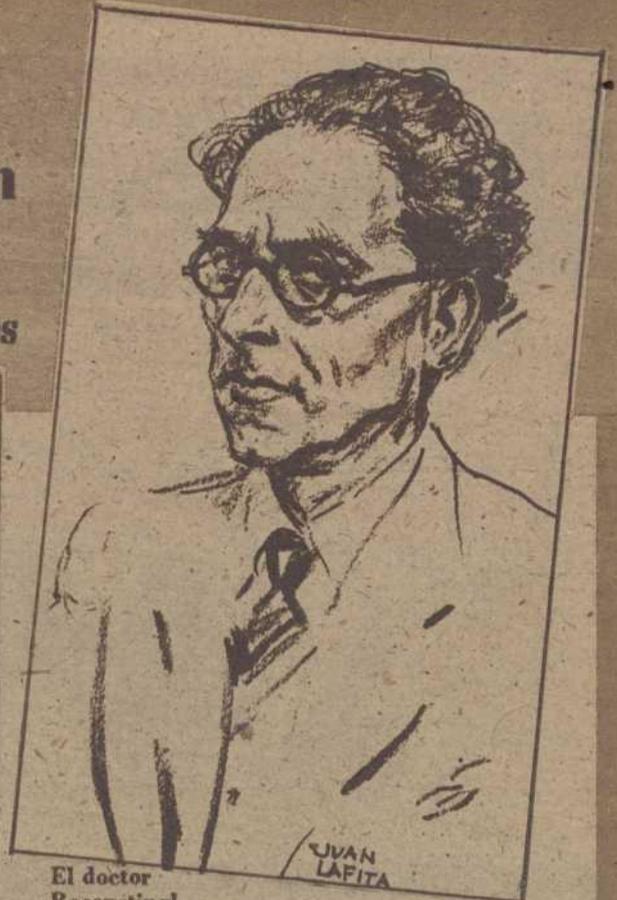
Comprendemos que estamos ante un tema apasionante lleno de sugerencias, no ya para las disquisiciones de un psicoanalista y para el pincel de una pintora surrealista, sino en general para el aficionado y para el estudioso. Según tesis del psicoanálisis, en el fondo del alma conservamos elementos atávicos, que afloran en instantes de suprema emoción. Son las reminiscencias del hombre primitivo que Freud —del que el doctor Rosenstingl fué discípulo y colaborador— llama el ELLO. Pues bien; Rosenstingl cree, sinceramente,



que la fiesta de los toros no es sino una interpretación del ELLO, de lo que nos queda oscuramente revuelto en el alma de lo que fué el culto primitivo del Totem. El totem era el animal sagrado del clan, el dios, el jefe y el padre. Según nuestro interlocutor, el totem de toda la cuenca del Mediterráneo era el Toro. Desde los dibujos del Palacio de Cnosos (Creta) a los toros en actitud de embestida, de la Cueva de Altamira, pasando por Francia, Cerdeña, Andalucía..., un vasto círculo de vestigios señalan al toro como animal sagrado, como Totem. Como tal Totem, debía de morir, entre grandes fiestas rituales, una vez al año.

—Creo —nos dice textualmente— que si se ahonda un poco se descubre un fuerte paralelismo entre aquel rito y una corrida de toros. Incluso hay cosas, como el recelo de la gente andaluza ante la carne de toro de lidia, que se explican por esto. ¿Por qué se vende más barata la carne del toro de lidia cuando médicamente no hay ninguna razón para despreciarla? Porque se debe a una resistencia atávica a comer «carne sagrada».

Ahora el psicoanalista pasa a señalar algunos rasgos comunes entre el rito de la muerte del Totem y la corrida. En primer término, los toros no son, como el fútbol o el teatro, un espectáculo. El público, además, participa no como espectador. El tercio de capa equivale a los primeros alardes del sumo sacerdote que intentaba convencer al alma de que podía medirse con el Totem; el de pica reproduce el espectáculo de los sacrificios, con la diferencia de que se sacrifican caballos, no seres humanos; el tercio de banderillas representa la lucha del sacerdote, que se vestía de toro con el Totem —obsérvese que las dos banderillas abiertas simulan una cornamenta y téngase presente que los sacerdotes de algunas tribus de Africa y Asia se visten de macho cabrío, en las grandes ceremonias; la estocada, en fin, revive el instante supremo de la muerte



El doctor Rosenstingl y Rutte Rosen (Dibujos de Lafita)

del animal sagrado. Lo que Rosenstingl nos dice con una expresión

lenta y solemne, Rutte Rosen nos lo corrobora con ilustraciones arqueológicas y con dibujos suyos, de una técnica «picassiana» muy depurada, de fina y primorosa factura. Estos dibujos ilustran el libro, «La Fiesta del Toro», donde de manera completísima el doctor desarrolla su teoría y hace, al mismo tiempo, una acertada divulgación.

Hemos expuesto en líneas generales el pensamiento del gran psicoanalista sobre los toros. Por lo demás, es un gran aficionado, que desde hace años no se pierde una corrida. El mismo nos relata la extraña impresión que le produjo el espectáculo de la Plaza y la lidia, la primera vez, y la progresiva seducción que fué ejerciendo en él.

—Ya le digo que los toros no son un espectáculo. Por eso se va a la corrida, incluso convencido de que los toreros pueden no hacer nada, como ocurre frecuentemente.

Por su parte, Rutte Rosen ha descubierto en los toros el campo ideal para su pintura. Actualmente se considera surrealista, aunque no sigue a Salvador Dalí, para su esposo un «bluff». Pero esto no nos preocupa para nuestro cometido. Lo importante es esto: Rutte Rosen, presentada por Manolo Hugue, el magnífico escultor de Caldas de Montbuy en «Los Artistas de la Campana de San Gervasio», es hoy un pincel dedicado a la fiesta brava, y premiado en la Exposición de Arte Taurino, celebrada en Córdoba. Y en cuanto al doctor Rosenstingl, gran anticomunista, como gran europeo, que llegó a España de la mano del escritor inglés Robert Graves y de la del «freudiano» español más representativo —el doctor Sarrió—, es el psicoanalista de los toros. Que ya, y por lo que a los toros se refiere, es «postín».

DON CELES



«La vuelta al ruedo»



«El arrastre»

(Dibujos de Rutte Rosen)

# LA ACTUALIDAD TAU

El domingo se celebró una novillada en la Plaza de las Arenas, en la que alternaron Juanito Zamora, Martorell y Torrecillas  
 Martorell, que cortó una oreja, resultó cogido sin importancia



Juanito Zamora durante la faena a su primer novillo, por la que fué ovacionado



Dos momentos de la cogida de Martorell: Ocurrió en el quinto novillo, y las fotografías están obtenidas ya de noche



Las cuadrillas que tomaron parte en el festival organizado por el Club Andaluz

Manuel Alvarez, «El Andaluz», clavando un par de banderillas del novillo que mató su hermano Luis



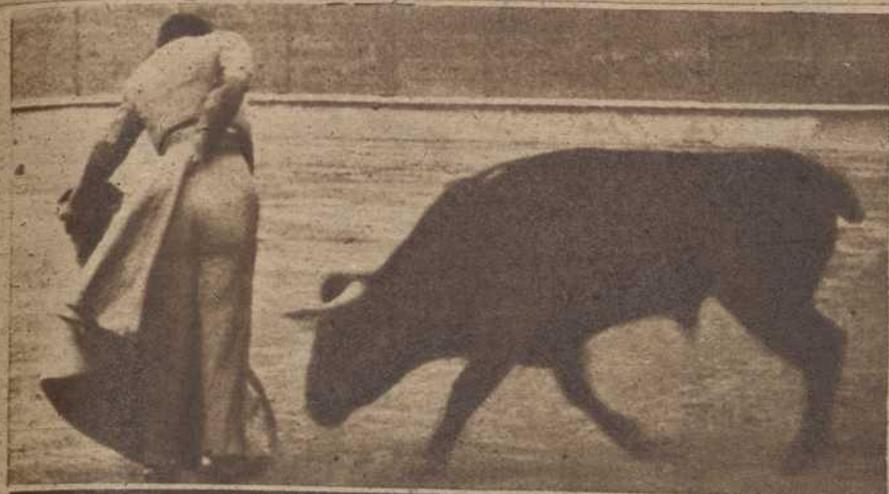
A la novillada del domingo asistió la inglesa Bárbara Nelson, muy aficionada a nuestra Fiesta



Una verónica de Tordesillas

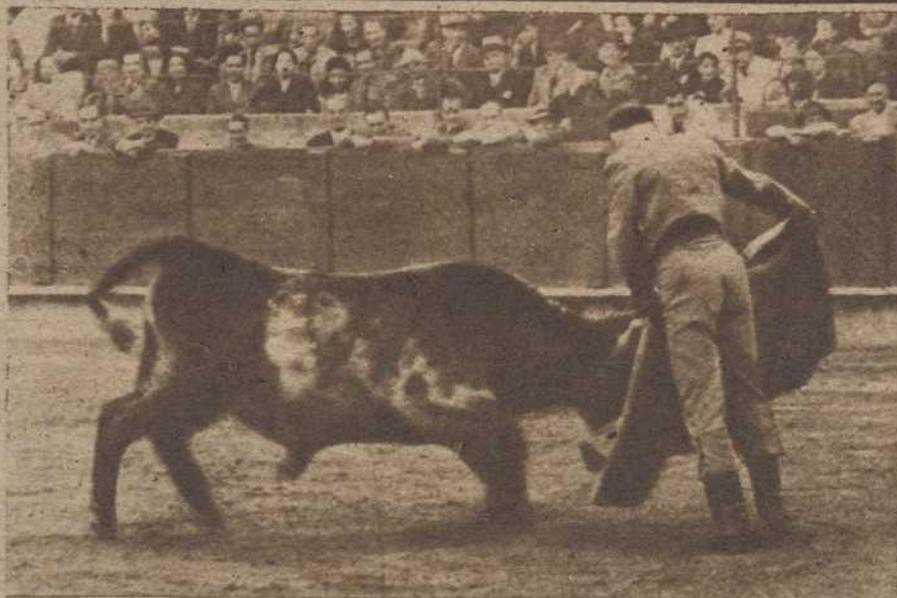


# FIESTA EN BARCELONA



Un lance de frente por detrás de Luis Alvarez, «Andaluz Chico»

El comandante de Intendencia don Fernando Valera, que dió muerte con lucimiento a dos becerros



El socio del «Club Andaluz», señor Echevarría, apuntillando



El secretario del Club, señor Gargallo, pasando algunos apuros

Complemento del festival fué una comida en los locales del Club, que mantiene durante todo el año el interés por la Fiesta



El Club taurino «El Andaluz», de Barcelona, ha tributado al titular del mismo, Manuel Alvarez Prucio, un homenaje como final de temporada, festejando de paso al hermano de dicho diestro, «Andaluz Chico», como despedida antes de marchar a América, donde habrá de cumplir algunos contratos.

Varios fueron los actos realizados con este doble motivo:

El sábado último, día 13, por la tarde, se celebró en las Arenas un espectáculo taurino, en el cual, y ante numerosa concurrencia, el referido «Andaluz Chico» toreó y mató con gran brillantez un novillo de Galatxo, del que le concedieron la oreja; después, el comandante de Intendencia don Fernando Valera dió muerte a dos becerros, con el lucimiento que pudiera hacerlo un profesional, y de los dos cortó oreja también, y, finalmente, se corrió una vaca, para solaz y esparcimiento de los socios del Club.

A las diez de la noche de la misma fecha, y en el local de dicha entidad, se celebró un banquete, al que asistieron numerosos comensales, y a continuación hubo una gran fiesta andaluza, en la que fueron muy aplaudidos los diversos elementos que en ella intervinieron.

Don Antonio Mañas, presidente del Club, fué muy felicitado por la perfecta organización de tan brillantes y animados festejos, los cuales dejaron complacidos a cuantos de ellos disfrutaron.

El presidente del «Club Andaluz», don Antonio Mañas, ofreciendo a los dos hermanos al hermanito «Andaluz Chico»

De la temporada que terminó

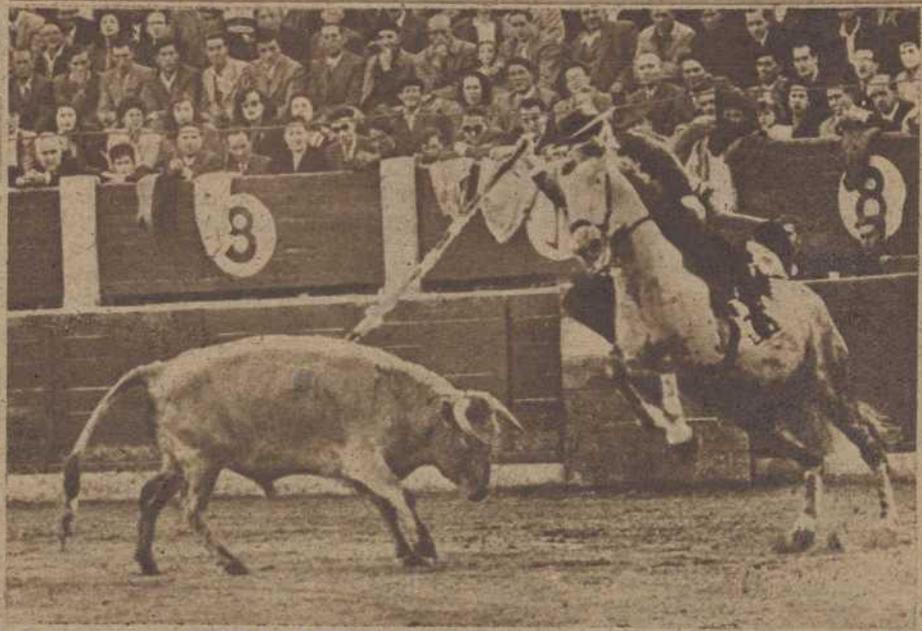


**LUIS MIGUEL** en la feria de Vitoria, en una de las cien corridas que ha torreado en 1948. Al dar un molinete de rodillas Luis Miguel, el toro se queda en la suerte. Luis Miguel le adelanta la maleta por el pitón contrario, y sale con limpieza del encuentro (Fot. Choprosto)

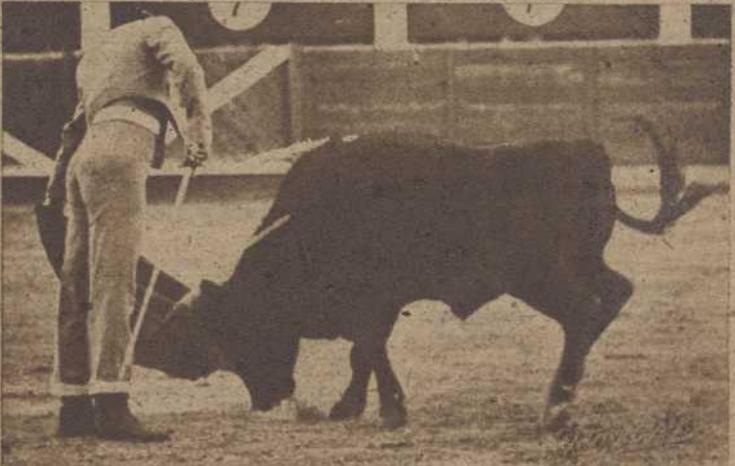


Las presidentas del festejo

Luis Miguel rejoneando



Luis Miguel en un pase de pecho a su novillo

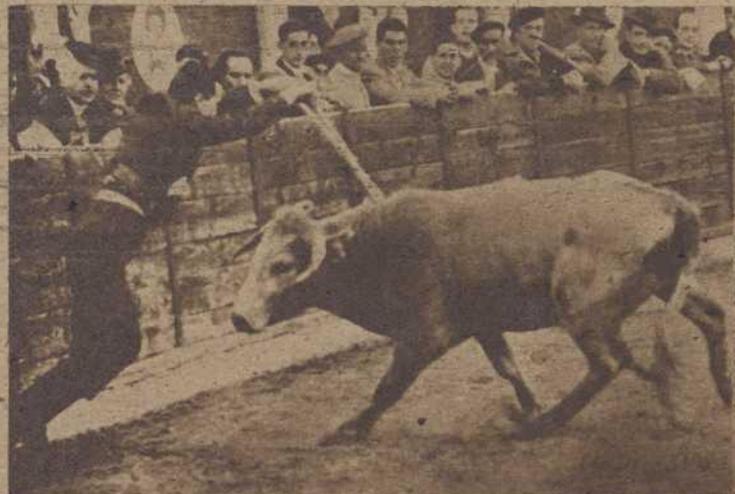


Un gran par de banderillas de Pepe Dominguín

Un natural, con la izquierda, de Julián Marín

(De nuestro colaborador)

**E**L celebrado el domingo en la Plaza de toros de Tudela a beneficio de las Siervas de María—beneficio instituido y sostenido con creciente entusiasmo por el torero de la tierra Julián Marín, a lo largo de cinco años—constituyó un alarde de grandeza y armonía gracias al insuperable atractivo que, junto a nuestro torero, ofrecieron, con su desinteresado concurso, los hermanos Dominguín, Pepe y Luis Miguel, y el hermano de aquél, el novillero Isidro Marín, sustituyendo éste a Domingo González Lucas, que por causas ajenas a su voluntad no pudo concurrir.



Ofreció este festival, aparte del gran concurso de público, que casi llenó la Plaza, y del tiempo espléndido que hizo, la novedad, desconocida por estos lajes, de la actuación de Luis Miguel como consumado rejoneador. Primero, en jaca torda, clavando certeros rejones, y luego, en otra blanca, colocando tres soberbios pares de banderillas a una mano. Echó pie a tierra, haciendo el prodigio de que le embistiera y le tomase, alegre y suave, la muleta un novillote jabonero que salió abanto y quedado, y acabó como un borrego. Tras dos pinchazos altos, dobló el bicho de una estocada alta, y hubo ovación, oreja y vuelta al ruedo. Otro novillo jabonero salió en tercer lugar pa-

ra Pepe Dominguín, que, lo mismo con la capa que con banderillas y muleta, se superó en arte y acierto, conquistando otra oreja y rabo, después de soltar un estoconazo hasta las cintas.

Julián Marín, en el segundo, un novillo negro y ancho de cuerna, completó con la muleta una faena verdaderamente artística, que la coronó de una estocada ligeramente atravesada, seguida de otra gran ovación y oreja.

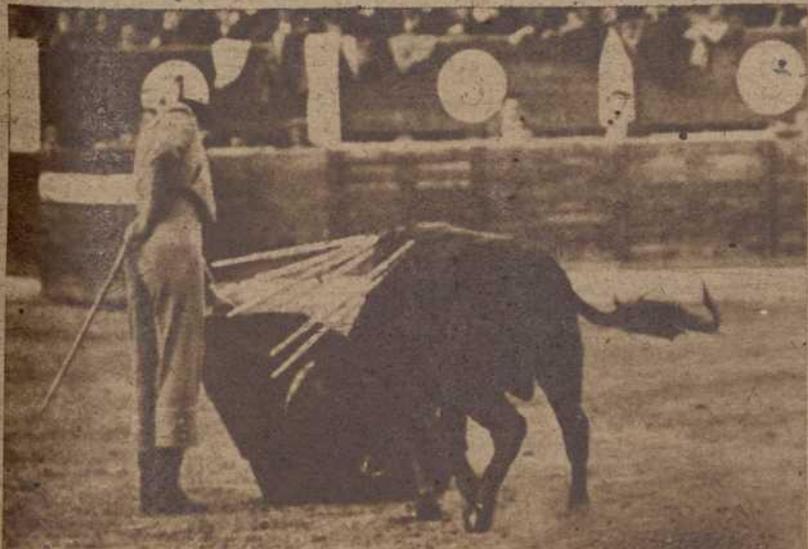
Por último, Isidro Marín despachó el que cerró plaza: un novillo gordo, castaño y ojalado, que, al contrario del primero, empezó bien y acabó descompuesto. En este novillo actuaron de banderilleros los hermanos Dominguín, y de peón,

Julián Marín, y volvieron a sonar calurosos los aplausos, hasta que dobló el bicho, y fué arrastrado también desorejado como los anteriores.

El festival fué presidido por las señoritas Merche López, María del Carmen Rodríguez, Conchita López, Conchita Cota y Aurora Tajafuerte. Terminó saliendo todos al ruedo, y el padre de los Dominguín a hombros de los toreros, y constituyó, como al principio decimos, un doble éxito artístico y económico.

Al final de la corrida, como Domingo González y Mateos, esto es, Dominguín padre, había puesto su interés en la Fiesta y su simpatía en Tudela, fué paseado en hombros con el mismo entusiasmo de aquella tarde madrileña del 13 de junio de 1920, en la que desorejó a sus dos enemigos. ¡Cómo pasó el tiempo!

CH.



Isidro Marín en la faena de muleta al quinto novillo

Al terminar el festival, el público despide a los toreros con una gran ovación  
(Fotos «Chaprestos»)



# PREGON de TOROS

Por JUAN LEON



CONSIDERADOS como taurinos los espectáculos cómicos «conocidos vulgarmente por charlotadas», según frase del Reglamento, en su art. 113, tal vez sería conveniente su exclusión como espectáculo taurino del articulado de un nuevo cuerpo legal. El que las «charlotadas» se celebren en Plazas de toros y que sus payasos hagan parodias de las diversas suertes de la lidia con

inofensivos becerretes, no nos parecen motivos suficientes para tal clasificación, que, bien meditada, no deja de constituir una afrenta para la Fiesta nacional, sus principales protagonistas y los aficionados todos.

En efecto, si al espectáculo lo definiera el escenario en que se desarrolla, habrían de entrar también en el taurino el boxeo, la lucha libre y cuantos los empresarios explotan en las Plazas de toros. Si es por el hecho de que en la mojiganga se utilice un becerro para provocar la hilaridad del público, la cosa nos parece, además, un escarnio absolutamente impropio.

Toda la solemnidad que rige para la Fiesta nacional manifiesta en las mismas prevenciones legales que nos hablan de reconocimientos, actas, inspecciones, técnicos, horarios, apartados, etc., y su trascendencia trágica, tan prevista, que no sólo se dispone de lo necesario para atender a un cuerpo herido, sino también a un alma a punto de abandonar su terrenal existencia, son cosas sin el menor punto de contacto con las «charlotadas».

La misma lectura del citado artículo 113 del Reglamento nos da motivos para sostener el criterio expuesto. Dice así, en la parte que nos interesa:

«Los lidiadores que toman parte en funciones de toro cómico, conocidas vulgarmente por «charlotadas», no podrán emplear en la lidia, colocándolas sobre las reses, fuegos de artificio o armas de fuego, ni arrastrarlas, derribarlas o colearlas, o emplear, en fin, instrumentos o utilizar artificios que causen a los becerros daño.»

Como fácilmente podrá deducir cualquiera que haya asistido siquiera una vez a un espectáculo de toro cómico, casi todo lo prohibido constituye precisamente la base de la comicidad. En las ya lejanas «charlotadas» a que asistimos, derribar y colear a los becerros era fundamental objetivo de sus lidiadores, y la lectura de modernas innovaciones, como el rejoneo en motocicleta, por ejemplo, nos hace sospechar que ha desaparecido totalmente la compasión hacia el inofensivo becerro, que de poder atacar al armatoste desde el que se le hiere se daría muy mal parado.

No queremos decir con nada de lo escrito que tengamos la menor animadversión por el cómico espectáculo, aunque no nos guste, sino que no lo consideramos situado en la línea necesaria para ser clasificado como taurino. Dudamos mucho que exista algún aficionado a la Fiesta nacional que lo sea también a las «charlotadas», y si se consideran que éstas representan una burla de aquélla, ni a diestros ni a aficionados ha de ser grata su inclusión como espectáculo taurino, con el que en verdad no tiene ninguna relación.

Casi todo lo dicho es de aplicación a esas becerretas benéficas matutinas que distintos gremios organizan, en las que, entre bromas y veras, unos indocumentado martirizan alevemente a unos cuantos inofensivos bovinos añejos. En ellas se hace una verdadera exhibición de estúpida crueldad, a la par que de un miedo incoercible por parte de los lidiadores.

Nada se perdería suprimiéndolas, y si por humano respeto a las instituciones que las organizan, por destinarse, en general, sus utilidades a obras benéficas, parece dura la medida que se modifique el espectáculo en el sentido de que no se permita a indocumentados el uso de banderillas y estoque. El resultado sería idéntico simulando las suertes que hieren. Que toren de capa y muleta cuanto quieran, pero nada más. Jamás vimos una de estas becerretas que no recordemos con sorrojo.

Mucho tememos que el tema que hoy tentó nuestra pluma, y la forma de tratarlo, no hayan sido generalmente gratos. Los intereses creados se irritan temerosos y censuran duramente con fáciles argumentos cuanto se opone a sus fines, pero no por ello íbamos a desistir de exponer un criterio que, no por modesto, nos parece menos justo.



## COMENTARIO

# “FIESTA”

## UNA INTERPRETACION DE LAS CORRIDAS DE TOROS EN UNA NOVELA YANQUI

Por Francisco Casares.

SE ha publicado ahora una nueva edición de la novela de Ernest Hemingway, «Fiesta», que con otros capítulos para el desarrollo de una trama interesante, más ambiental que de argumento, consagra varios a las fiestas de San Fermín, en Pamplona —por el año 1924—, y concretamente a su típico «encierro» y a las corridas de toros en una feria. No es frecuente que un extranjero interprete con exactitud, con objetividad, nuestra Fiesta. Que se apasionen por ella, aficionándose, lo que representa incluirse en los censos de los «aficionados» por antonomasia, es otra cosa. Pero, en general, y más aun en la versión literaria, se suele incurrir en errores y deformaciones. La singularidad de este libro, que, aun referido en parte a otros temas, y cuyos personajes recalcan en un momento de su vida en la ciudad navarra, esporádicamente, tiene como base la estampa de una población en días de corrida de toros, es que el autor ha «visto», clara y certeramente, lo que es la estampa de la Fiesta nacional española, el tono, lo que rodea a las corridas de una feria. Y con el apunte, tan peculiar y definido, de la pamplonica. Este punto de vista o conjunto de observaciones del autor lo atribuye a uno de los tipos que su imaginación ha creado. Lo que más seduce al lector español, y partidario de los toros, es el conocimiento cabal, que revela un sentido de adecuación. El temperamento, en función de la estimación de un hecho, es fundamental. Hemingway tiene, sin duda, una formación que le sitúa en el mejor plano para entender la Fiesta española. Y como ello no es corriente, el libro, en esos pasajes, adquiere una autenticidad, que es el mejor atributo que puede ambicionar un novelista. La distancia de las realidades, el pasar de prisa, sin percibir las, ante lo que tiene características y reciedumbre tan acusadas, hubiera desmerecido el valor literario y humano de la obra. Por el contrario, si puede haber falsedad en otros aspectos, el haber reflejado éste de la Feria en Pamplona en unas jornadas de toros, salva cualquier otro defecto y presta a la novela un elemento de indudable revalorización.

En este sentido hemos sido siempre los españoles de espíritu más abierto y comprensión más ancha. Para admirar, y sobre todo para entender, los rasgos característicos de otros países, su deporte, por ejemplo, sus juegos y fiestas —con un afán, acaso excesivo, de adaptarlos a la idiosincrasia nacional—, el español ha estado constantemente propicio. Quizá haya que atribuirlo, con orgullo, a una capacidad mejor de discernimiento. El extranjero medio, en cambio, aun gustando de una modalidad nuestra, peculiar, ha fallado, generalmente, en los juicios que se desprenden de una visión. También se puede atribuir este fenómeno psicológico a un hecho concreto: el de que la Fiesta de los toros se informa de tales trazos y matices que no es fácil de asimilación para todos los paladares estéticos. Es de tener en cuenta, en el caso de este autor americano, que llegó a enfrentarse con nuestra Fiesta nacional en un momento de incuestionable decadencia, de descenso. Había muerto «Josecito», declinaba la estrella fugaz de Belmonte y se vivía ese período gris que ha cubierto varios lustros.

La bibliografía extranjera sobre los toros suele ser —aun en los casos de manifiesta simpatía— una manifestación de desveredado entendimiento. Hace falta, sin duda, un «clima», una dotación temperamental, un «estar en situación». Como, por mucho que algunos se obstinen, a nosotros nos falta ese sentido para asimilar determinadas formas de espectáculo de otros países. Son cosas raciales. Por eso, aunque el libro no sea de ahora —lo actualiza esta edición española de Janés, cuidadosamente realizada—, me ha parecido de interés comentar, subrayando lo que es un tributo, que impulsa la afición sinceramente sentida, de justicia, de exacto interpretar y de fervorosa admiración para la Fiesta, que, por antonomasia, es la palabra escogida por el autor para el título de su obra.



**RECUERDOS DE ANTAÑO**  
**Prestigio que disfrutaba**  
**la antigua Plaza de**  
**Toros de Madrid**



Francisco Montes,  
«Paquillo»

**D**ESDE que medió el siglo XVIII, que se inauguró el circo taurino en la entonces villa y Corte, hasta finalizar el XIX, el público de nuestra Plaza de Toros gozaba de una autoridad indiscutible para juzgar el trabajo de los toreros, así como el de la Maestranza de Sevilla era el más entendido para apreciar las condiciones de las reses.

Por razón de mi avanzada vejez, alcancé el final de la Edad de Oro de la afición madrileña, y he presenciado su ocaso.

Yo, por más que he pensado sobre ello, no he llegado a formar idea de por qué se ha operado cambio tan radical; pero es una realidad que en los tiempos pasados observaba que la mayor parte de los espectadores contemplaban las suertes con un conocimiento del arte que se demostraba en los aplausos y las censuras. No se aprobaba más que aquello que merecía alabanzas, ni se protestaba más que de los errores que padecían los lidiadores.

Cuando a un matador, a los tres o cuatro pases de muleta, se le ponía el toro a la muerte con las pezuñas juntas y abombaba la cabeza, si intentaba seguir bregando, el público, airado, le gritaba «¡A matar!». Y hoy ocurre lo contrario. Si un diestro maneja la muleta con maestría, el concurso le empuja a que continúe la brega, aunque



Pedro Romero

con ello se agoten las fuerzas de la res y llegue el momento supremo sin alientos para embestir.

Yo he visto al gran matador Frasuelo despachar un toro con dos o tres pases solamente, sin perjuicio de que, cuando las condiciones del cornúpeto lo requería, se prolongase la faena. Y es que a la afición de hoy no les interesa la suerte de matar, la más bella y artística de la Fiesta, y a

la que hay que supeditar todas las demás, que no son más que auxiliares y preparativos de ella. Los toros no salen al ruedo para ser torreados exclusivamente, sino para ser matados con arreglo a los cánones del arte.

En las antiguas corridas, el espada no hacía uso de la capa antes de comenzar la suerte de varas más que cuando las reses salían con defectos y podían ser enmendadas, y hoy es preceptivo que todos sean capeados. Y los quites no se hacían más que cuando el picador corría peligros, y ahora, aunque el toro salga huyendo después de derribar al varilarguero y al caballo, el matador sale corriendo en busca del toro para lancearlo de capa.

Si ambas cosas se hubieran hecho antaño, el público habría protestado ruidosamente.

Hay muchas pruebas que atestiguan que en la Plaza de Madrid no se toleraban las infracciones de las reglas del verdadero arte taurómico, pero elegí una sola, por proceder de la más alta autoridad que consigna la historia de la tauromaquia, y es la opinión de Pedro Romero, el más grande de los lidiadores que registran los anales del toreo.

En la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, fundada en 1830, que dirigía el incomparable rondón, el discípulo más aventajado era Francisco Montes «Paquillo» —no sé por qué se han empeñado en llamarle «Paquiro», que llegó a ser una gloria taurina. No quiso terminar su aprendizaje, desoyendo los consejos del maestro —de ello me

ocuparé en otro artículo—, lanzándose a la profesión prematuramente, y no sólo padeció esta equivocación, sino que contrató las primeras corridas con la Junta de Hospitales de Madrid, que era la que administraba el espectáculo. Romero quería que empezara su campaña en provincias; pero él se obstinó en que había de ser en la Corte.

Veamos lo que el señor Pedro —así se le solía llamar— decía al conde de la Estrella, su protector y amigo, en carta que lleva la fecha de 9 de febrero de 1831, que guardo en mi archivo: «Paquillo sigue adelantando y deseando huir a esa (1) p<sup>a</sup> hartarse de matar toros, sin embargo q<sup>e</sup> ya le he dicho a V. S. en otras q<sup>e</sup> es muy valiente y q<sup>e</sup> torea bien de capa, ignora todavía mucho y si p<sup>a</sup> mi hubiera sido no se hubiera presentado aun este año en Madrid hasta que se hubiera perfeccionado de todo p<sup>a</sup> bien sabe V. S. q<sup>e</sup> la Plaza de Madrid a los hombres del mundo les ha temblado la Barba al entrar en ella; p<sup>a</sup> ya no tiene remedio; no sabemos cuales serán los compañeros q<sup>e</sup> tenga de matadores.»

Así hablaba un hombre que jamás sintió miedo delante de los toros; que mató, en números redondos, seis mil, y recibiendo, todos los que acudieron al cite, y que se fué al otro mundo con la piel íntegra, porque no sufrió ni un puntazo. Y sin embargo, confesaba, ya viejo y retirado, que al entrar en la Plaza de Madrid, a todos los hombres —y claro que él se incluía entre ellos— les había temblado la barba.

**NATALIO RIVAS**

(De la Real Academia de la Historia.)

(1) Me ha parecido bien respetar las faltas de ortografía y las abreviaturas.



Don Manuel Arranz



Don Antonio Pérez Tabernero



Don Clemente Tassara



Don Daniel Flores (Flores Albarrán)



Don José Luis de Pablo Romero

EN el número especial de EL RUEDO, correspondiente al 12 de agosto último, hicimos un ligero resumen de las reses jugadas en corridas de toros hasta aquella fecha, en la primera Plaza del mundo. Y como complemento de aquel artículo consignamos en éste, de igual forma, primeramente el resultado de las corridas jugadas desde el repetido 12 de agosto y, después, el de todas las novilladas y reses sueltas, con algunos detalles que, a nuestro juicio, pudieran ser interesantes para el aficionado.

De doña Andrea Escudero se lidió el 15 de agosto una corrida —de su parte, procedente de la de doña Juliana Calvo, antes Albaserrada—, jugándose sólo cinco bichos, por haberse inutilizado otro en los corrales, los cuales tuvieron presencia, casta y poder. En el arrastre fué aplaudido el cuarto, «Cebero», número 4, cárdeno. Dió la corrida un promedio en canal de 298 kilos.

De don Manuel Arranz se jugó otra magnífica corrida el 26 de septiembre, lidiándose cinco superiorísimos animales, con uno de Arauz de Robles. Los bichos de Arranz, bravos, codiciosos y suaves, fueron objeto de grandes aplausos. Corrida pareja en trapío, casta y temple, de la que sobresalieron «Estudiante», número 62; «Bohemio», número 11, y «Caribello», número 17. Para este último se solicitó la vuelta al ruedo, que los mulilleros, como de costumbre —¿por qué?—, negaron. ¿Cuándo van a obedecer estos dependientes las supremas decisiones del público? Promedio de la corrida: 275 kilos.

Don Antonio Pérez envió para la corrida del Montepío de Toreros, celebrada el 30 de septiembre, seis bichos —de los que se jugaron cinco con uno de Hoyo de la Gitana— que, en conjunto, respondieron mejor que los de las dos anteriores corridas lidiadas por don Antonio en la Plaza madrileña. Peso: 274,5 kilos.

La última corrida de toros se celebró el 7 de octubre, con reses de don Clemente Tassara. Los cuatro bichos que de este ganadero se lidiaron —pues uno hubo de ser rechazado en el apartado y otro en el ruedo, éste por defecto en la vista— salieron fáciles, aunque un tanto sosos. Peso de la corrida, incluidos los sustitutos: 297,3 kilos.

#### NOVILLADAS

Abrió la temporada, el 14 de marzo, una corrida de novillos, bien presentada y con casta, de la excelente ganadería de los señores Herederos de Flores Albarrán. Varios animales flojearon algo de remos a consecuencia del largo encierro en las jaulas, puesto que por dificultades del transporte duró el viaje seis días. No obstante, los lidiados en quinto y sexto lugar, «Alcotán» e «Indianito», resultaron muy bravos. Peso medio de la novillada: 217,5 kilos.

Don José Luis de Pablo Romero envió a Madrid, para lidiarse el 19 de marzo, una novillada estilo de la casa. A excepción del tercer animal, «Tonacillo», número 12, berrendo en negro —apuntamos la reseña porque hasta el escrupuloso criador nos lo agradecerá por ser caso rarísimo—, que resultó tostado, los demás fueron superiores. Y uno, el cuarto, «Señoritos», número 37, cárdeno, de bandera. Se pidió la vuelta de este toro, sin que los servidores hicieran gran caso del público. Peso: 263,33 kilos.

A nombre de don Gabriel González se corrieron el 21 de marzo seis novillos de buen tipo, pero bajos de genio, que ofrecieron notables desigualdades. Peso: 256 kilos.

Doña María Sánchez Muriel jugó el 19 de abril cinco novillos, en unión de uno de Moreno Yagüe.

Los de doña María dejaron bastante que desear. Buenas carnes y nada más. En conjunto, huidos y difícilillos. Peso: 261,5 kilos.

De Castillo de Higuera vino para el 11 de mayo una novillada gorda, seria y de trapío. El bicho que rompía Plaza, «Bailaor», número 35, jabonero, arrancó de salida fuertes aplausos por su presentación. En general, todos los animales cumplieron aceptablemente, aun con las naturales dificultades que deben ofrecer los toros de lidia y que hoy día no saben vencer los toreros. Peso: 285,3 kilos.

De doña María Luisa Domínguez se corrieron el 30 de mayo cinco reses, con una de Molero. Los cinco novillos, terciados y finos, acusaron casta y se dejaron fácilmente torear. Peso: 249,5 kilos.

Los ganaderos sevillanos don Isaias y don Tulio Vázquez presentaron sus reses por vez primera en Madrid el 13 de junio, enviando una gran novillada con tipo, romana, presentación y bravura. Bien encastados, los bichos pelearon magníficamente sin perder su acreditada nobleza. Sobresalieron los jugados en tercero, cuarto y quinto lugar, de nombre «Confitero», «Frutero» y «Boticario», aplaudidos al final, dándose al último —¿qué les pasaría a los mulilleros?— merecida vuelta al ruedo. Peso: 276,6 kilos.

De los señores Sánchez Fabres, hermanos, lidiáronse el 29 de junio seis finos y bonitos novillos, de los cuales uno no quiso pelea con los caballos; cuatro salieron muy buenos y el último, «Rompeolas», número 16, negro, fué bravo y docilísimo bicho que se creció al castigo, derribando con coraje, y que llegó a la muerte bravo y suave. Peso: 241,33 kilos.

Los señores hijos de don Antonio Cembrano presentaron el 11 de julio seis novillos con kilos y leña en la cabeza, pero tan escasos de bravura y demás condiciones de lidia que más parecieron bueyes carreteros. Peso: 272,5 kilos.

Don Pío Tabernero de Paz lidió el 15 de julio cinco novillos —en unión de uno de Garci-Grande— terciadillos y bravucones. Peso: 225,4 kilos.

## Los ganaderos

Don Dionisio Rodríguez mandó el 18 de julio a la Plaza de las Ventas una novillada francamente extraordinaria, por su presentación y bravura. De los seis bichos, cuatro fueron aplaudidos en el arrastre, pidiéndose para uno de ellos, «Gavioto», número 19, lidiado en quinto lugar, la vuelta al ruedo. Toro excepcional —quizá el más completo lidiado en Madrid— que sembró el pánico en las caballerizas y en el anillo, haciendo rodar por la arena, en un momento, cinco caballos, de los que murieron dos, y que llegó al último tercio bravo y dócil. En la misma corrida se quemó, injusta y arbitrariamente, al tercer novillo, sin haber sido puesto en suerte ni una sola vez, ante la unánime protesta del público. Peso: 246,28 kilos.

Del vizconde de Garci-Grande se jugaron, el 22 de julio, cinco animales —con uno de Zamorano— de bonita lámina y excelente presentación que cumplieron bien. Peso: 247 kilos.

El 1 de agosto se corrieron seis novillos con trapío y poder de la señora Viuda de Molero, que si no lucieron más —porque salieron muy buenos— culpa fué de los escasos arrestos y recursos de los diestros. Peso: 259,83 kilos.



Doña Andrea Escudero

Vizconde de Garci-Grande



Don Eugenio María Marcos



Don José María Arauz de Robles



Don Francisco Natera



Don Antonio Escudero Calvo (Sobrinos de Juliana Calvo; antea, Albaserrada)





Don Pedro Gandarias  
(Castillo de Hijares)



Don Isaias Vázquez



Don Julio Vázquez



Don Alfonso Sánchez Fabrés  
(Fabrés Hermanos)



Don Pio Tabernero  
de Paz

## os y Madrid

Don Eugenio Marín jugó el 8 de agosto seis animales de excelente presencia. Todos derribaron con estrépito, distinguiéndose por su buen estilo los lidiados en tercero y sexto lugar, «Indecible» y «Malospelos», que acusaron además, en el tipo y en los hechos, la procedencia Martínez. Dos buenos toros con casta y docilidad. Peso: 220,6 kilos.

Don José María Arauz de Robles lidió el 22 de agosto seis novillos bien cuidados y de trapío, pero desiguales en bravura. El sexto no pudo ser librado del fuego, a pesar de ser tanteado en todos los terrenos. Peso: 269 kilos.

El 29 de agosto se corrieron seis novillos de don Manuel y don Julián Escudero, bastante regulares. Se quemó al quinto, tras improbos esfuerzos para impedirlo, y el sexto, «Guisador», dentro de lo mediocre, resultó más manejable que sus hermanos. Peso: 225,6 kilos.

Don Francisco Natera presentó sus reses por vez primera en Madrid, enviando para el 5 de septiembre una estupenda novillada que en cualquier otra Plaza hubiera pasado en corrida de toros. Cumplieron bien los seis bichos, sobresaliendo los tres primeros y, en particular, el que abrió



Señora  
viuda de  
Molero

Plaza, «Cartujano», número 1, negro zaino, ovacionado cáruosamente durante el arrastre. Peso: 244 kilos.

El 12 de septiembre se corrieron novillos inmejorables de don Manuel Arranz. Sin excepción, los seis demostraron superiores condiciones, resultando bravos y codiciosos en el primer tercio y nobles y suaves en los restantes. Destacaron por su bondad los lidiados en primero, tercero y cuarto lugar, «Sandío», «Matalhombro» y «Generoso», justamente aplaudidos al ser llevados al desolladero. Peso: 218 kilos.

De los sobrinos de doña Juliana Calvo, antes Albaserrada, se lidiaron el 19 de septiembre cinco novillos, con casta y buen «son», en unión de uno de Huberto Sánchez Tabernero. «Dagueño» y «Boticario», jugados en tercero y cuarto lugar, fueron dos bravos y nobles animales que añadieron nuevos laureos a la divisa. Peso: 229,5 kilos.

El 3 de octubre se jugó una novillada de don Arcadio Albarrán que salió muy desigual. Exceptuando dos bichos —primero y último—, que cumplieron bien durante toda su lidia, los cuatro restantes acusaron poco celo, saliendo sueltos de las suertes y costando gran trabajo hacerles tomar las varas reglamentarias. Peso: 221,8 kilos.

De don Manuel González se lidiaron el 10 de octubre cuatro novillos muy dóciles —especialmente los primero y quinto, «Caracol» y «Gotito», en unión de uno de Huberto Sánchez Tabernero y otro de Zamorano. Peso de la novillada: 236,70 kilos.

Los herederos de don Alicia Cobaleda jugaron el día 12 de octubre una buena novillada, cuyos bichos, por su bravo comportamiento, colocaron la divisa a envidiable altura. Particularmente «Minero» y «Arriero», lidiados en tercero y quinto lugar, merecieron los plácemes de la afición. Peso: 252 kilos.

Don José María Escobar envió para el día 17 de octubre seis bonitos novillos, de los que sólo se lidiaron cuatro por haberse inutilizado dos, sustituidos por otros tantos de Zamorano. Los cuatro de Escobar, bravos y codiciosos con los caballos, llegaron al último tercio con alegría y nobleza, prestándose a todas las florituras del toreo modernista, especialmente «Burraco» y «Huracán», que fueron dos peritas en dulce. Peso medio de la novillada: 215 kilos.

Cerró la temporada la misma divisa que la abrió: la de herederos de Flores Albarrán. Jugaron estos señores, el día 24 de octubre, cinco novillos de buen corte —con uno de Zamorano—, distinguiéndose por su casta y temple los corridos en primero y cuarto lugar, «Cigüeño», número 71, negro, y «Ventanero», número 46, castaño. Peso: 248 kilos.

Como sustitutos y para rejones se corrieron toros y novillos de los ganaderos siguientes:

De la señora viuda de Molero, un bravo novillo para rejones el 19 de abril, y otro, también bueno, en lidia ordinaria y en sustitución de uno de María Luisa Domínguez, el 30 de mayo.

De don José María Moreno Yagüe, un precioso y superior novillo que tenía la empresa sobrante de la anterior temporada, en sustitución de otro de doña María Sánchez Muriel, el 19 de abril.

De sobrinos de doña Juliana Calvo, un toro que cumplió, el 13 de mayo, en sustitución de otro de Ruiseñada, y un novillo bravísimo para rejones, el 26 de septiembre.

De los señores Garrido Altozano, hoy don Román Sorrondo, un toro manso y bronco, en sustitución de otro de herederos de Montalvo, el 14 de mayo.

Del señor duque de Pinohermoso, un codicioso y suave novillo para rejones, de nombre «Chinino», número 44, el 17 de junio.

Del señor vizconde de Garci-Grande, un novillo bueno, como sustituto de otro de Pio Tabernero, el 15 de julio.

De don Rogelio M. del Corral, un gran bicho para rejones, el 18 de julio.

De don Juan Zamorano, hoy señores García Serna, hermanos, un novillo regular, en sustitución de otro de Garci-Grande, el 22 de julio; uno aceptable, sustituyendo a otro de Manuel González, el 10 de octubre; dos que cumplieron, en sustitución de otros tantos de Escobar, el 17 de octubre, y uno superior, «Campanero», número 175, cárdeno, jugado en sexto lugar, reemplazando a otro de Flores Albarrán, el 24 de octubre.

De Hoyo de la Gitana, un toro regular, como sustituto de uno de Andrea Escudero, el 15 de agosto, y otro bravo, noble y de romana, «Cantador», número 3, jabonero, lidiado en quinto lugar, sustituyendo a uno de Antonio Pérez, en la corrida del Montepío de Toreros.

De don Huberto Sánchez Tabernero, un novillo encastado y codicioso el 19 de septiembre, reemplazando a uno de sobrinos de Juliana Calvo, y otro muy bravo el 10 de octubre, en sustitución de uno de Manuel González.

De don José María Arauz de Robles, un toro cobardón, que no pudo ser librado del fuego, en sustitución de otro de Arranz, el 26 de septiembre.

De doña Concepción de la Concha y Sierra, un novillo soso y «pajuno» para rejones, el 30 de septiembre.

De doña María Sánchez Muriel, un novillo bueno para rejones, el 7 de octubre.

De don Manuel y don Julián Escudero, un toro de media arrancada, en sustitución de uno de Tassara, el 7 de octubre.

Y de don Carlos Núñez, un toro apagado y distraído, reemplazando a otro de Tassara, también en la misma corrida del 7 de octubre.

AREVA

Señor Duque de Pinohermoso



Don José María Escobar



Don José María Moreno Yagüe



Don Ricardo P. T. Sánchez (Hoyo de la Gitana)



Don Carlos Núñez



# Bombita, el torero de la sonrisa

11

**Cuando Ricardo Torres viajaba en el fondo de un vagón de mercancías...—En «El Copero» con su hermano Emilio.—Una becerra que no quería morir.—¡El traje de luces!—Historia de un seudónimo.—La hostilidad de los públicos**

EN los años finales del pasado siglo, para ser torero, había dos caminos: o el ingreso en una cuadrilla como peón, o lanzarse al duro aprendizaje de las capeas y tentaderos. De cualquier forma, los comienzos eran más difíciles que en nuestros tiempos. Para Ricardo Torres, para el futuro "Bombita", sin embargo, la cosa podía haber sido más fácil, teniendo en cuenta que su hermano Emilio era ya torero de cierta categoría. Pero Ricardo no quiso pedir ayuda a su hermano, o tal vez no pudo conseguir desde el principio la necesaria autorización para dedicarse de lleno al riesgo de la Fiesta, porque lo cierto es que se sometió gustoso al más riguroso aprendizaje. Es decir, iba en busca de capeas, como un maletilla cualquiera.

## LLORANDO CON LA GLORIA

En su casa, naturalmente, la decisión de Ricardo causó sorpresa y desasosiego. —No es bastante—decía la madre— con un hijo torero... Tú apílicate a trabajar o a estudiar... si te parece mejor. Pero déjate de imitar a Emilio... ¿Te enteras? Pero el muchacho no quería enterarse. Y en cuanto podía, allá iba, en el tope de la gran aventura de los toros. La madre, Dios sabe por qué extraño aviso, parecía adivinar las escapadas. Y en torno a Ricardo montaba una tenaz vigilancia, ayudada por vecinos y parientes. Pero todo resultaba inútil. El aprendizaje de torero volvía al primer desouido. Entonces la madre iba en su busca hasta la misma estación. —¿No vieron por aquí—preguntaba la pobre mujer— al hermano de "Bombita"? Volvía a casa desesperada, llorando... —Este Ricardo acabará conmigo. Y a lo mejor, a esa misma hora, el futuro "maestro" iba en el fondo de un vagón de mercancías echado sobre su huallo, con ojos entrecerrados, soñando con la gloria.

## EXAMEN ANTE EL MAESTRO DE LA CASA

Un día Ricardo cayó por "El Copero", donde se efectuaban faenas de tía. Entre los invitados estaba su hermano Emilio. —Y... tú, ¿qué haces aquí? —Pos—dijo Ricardo, avergonzado— ya lo ves... —Pero ¿a qué vienes? —A torear. —¿Tú eres capaz de ponerte delante de un bicho? —Ya lo creo. —Toma. Y Emilio, que aun conociendo la afición de su hermano se hizo el ignorante, entregó a Ricardo la muleta, a la vez que le invitaba a salir al encuentro de la res. —A ver... cómo te portas. El muchacho no necesitaba más. Se fue hacia la becerra y la obligó a embestir. El primer pase le salió algo atropellado, pero en el segundo se rehizo, recobró la tranquilidad y pudo lucirse. Los amigos de Emilio se apresuraron a felicitarle. —¡Vaya sorpresa! ¡Enhorabuena! —¡Este va a quitarte el sitio, como te descuides! —¡Qué hermanito, Emilio! Ricardo, mientras tanto, seguía toreado. Aquel día no hizo otra cosa. Cuando regresó a su casa venía contentísimo. —Que te diga Emilio—saludó a su madre— quién soy yo.



Un recuerdo de la primera vez que «Bombita» toró en Madrid. Fue en una becerrada organizada por Mr. Valmy, famoso cocinero de una aristocrática familia. Aquel día, «Bombita» comprobó las dificultades del descabello.



«Bombita» se dispone a dar un derecho en una corrida celebrada en Sevilla.

## DESCABELLAR NO ES TAN FÁCIL

Ricardo procuró seguir, durante algún tiempo, los pasos de Emilio. Si su hermano recibía de algún ganadero invitación para asistir a una fiesta, allá iba también él. Hasta que un día Emilio se lo trajo a Madrid. "Oficialmente" estaba bajo su protección... Y en Madrid, aprovechando una becerrada, organizada por un famoso maestro de cocina, Mr. Valmy, servidor de paladares proceres, tuvo Ricardo ocasión de matar su primer "enemigo". Tenía entonces el aprendizaje de espada trece años. El becerro, dos escasos. —Aquel día—refería, algunos años después, "Bombita"— estuve bien con la capa y bastante aceptable con la muleta; pero... a la hora de matar fué ella. Después de media estocada bien señalada, y como el becerrete se empeñara en mantenerse en pie, no hubo más remedio que intentar el descabello. Yo había creído, hasta entonces, que eso de desnucar a un toro era cosa fácil. Pero... sí, sí. Comencé a pinchar y perdí la cuenta. Desesperado, me senté en el estribo. Si aquello me hubiera pasado en una corrida de verdad, pensaba yo, me hubieran echado el toro al corral... Creo que lloré. Mi hermano Emilio, que había presenciado el espectáculo, vino a mi lado a consolarme. Como pudo me sacó de la Plaza y me llevó a la fonda donde nos alojábamos. Aquel fracaso primero me llenó de amargura. Durante varias semanas no quise que nadie a mi lado hablara de toros... Sin embargo, ya en la cumbre de la fama, a "Bombita" le gustaba recordar el suceso y enseñar una fotografía de aquella singular jornada. En ella aparecía el muchacho al lado del bigotudo Mr. Valmy (que tenía una pinta formidable de "torador" de ópera) con el gesto risueño, que le distinguía siempre, y una gorra de visera encaquetada hasta las cejas. En el grupo asoman hasta tres "bombines", y abundan los mostachos. ¡Algo delicioso!

## EL PRIMER TRAJE DE LUCES

El pequeño desastre de Madrid no hizo mucha mélica.



El natural con la izquierda en los días de «Bombita» era así. Los toros no se prestaban al torero ajustado de hoy. El «compás» de las piernas de Ricardo Torres era preciso para obligar al toro en el natural.



La popularidad de «Bombita» era grande. A la llegada a la Plaza, el público rodea el coche—una típica «jardinera»— para contemplarle a su gusto.



El diestro de Tomares con los hombres de su cuadrilla, en los primeros años de su carrera.

en el ánimo de "Bombita". Firme en sus propósitos, contando además con la ayuda de su hermano Emilio, Ricardo continuó su aprendizaje. Y el 10 de agosto de 1895—con dieciséis años largos— vistió por vez primera el traje de luces. Para un chaval, medido en las primicias de tan arriesgado oficio, el hacer el paseillo de tal guisa fué siempre como recibir la investidura de caballero andante de la torería. De ahí el júbilo que experimentaba "Bombita" cuando la Plaza pueblerina de Jerez de los Caballeros hacía, el referido día 10 de agosto de 1895, el paseillo. Iba como banderillero de un novillero que daba entonces también sus primeros pasos: Juan Domínguez, "Pulguita chico". El trabajo de uno y otro gustó tanto, que de allí salió una cuadrilla más de "Niños sevillanos", cartel que entonces agradaba mucho a los públicos. En efecto, "Bombita chico" (como se le llamaba, para distinguirlo de su hermano Emilio) y "Pulguita chico", vieron su nombre a las puertas de varias Plazas, algunas de tanta importancia como las de Lisboa "Campo Pequeno", Cartagena, Zaragoza y Valencia. Durante algunos meses, uno y otro, constituyeron la pareja de moda. Después, andando el tiempo, la combinación se deshizo, porque a "Pulguita" debió fallarle el corazón...

## LA RAZON DE UN APODO FAMOSO

En 1895, cuando Ricardo Torres comenzó en serio su carrera, ya Emilio había hecho popular el seudónimo de "Bombita", que—uno tras otro— habían de usar los tres hermanos. La aparición en los ruedos de Ricardo y su rápido triunfo, privó del apodo en diminutivo al otro, que en adelante fué ya siempre "El Bombita". Que, por cierto, así era—y no en la otra forma, más familiar y amistosa— el nombre que Emilio Torres eligió voluntariamente en sus primeras andanzas toreriles. Al menos, según su propia referencia, recogida por mí de sus labios en estas mismas páginas de EL RUEDO. —La historia de ese apodo—me contó Emilio Torres— es muy sencilla. Eramos cuatro torerillos que nos reuníamos todas las tardes en el Alcazán. Los cuatro nos llamábamos Emilio. Entonces decidimos, para diferenciarnos, adoptar cada uno el nombre de un torero fracasado en aquella época. Yo escogí el de uno que se titulaba "Tuerto Bomba". No era, la verdad, muy agradable la evocación; pero a nuestra juventud—ambiciosa y temeraria— no pesaba el posible maleficio del seudónimo...

## LA INJUSTA HOSTILIDAD DE LOS PUBLICOS

El camino hacia la fama reservaba, sin embargo, muchas amarguras a "Bombita". Porque si bien el bienestar de su casa le permitía desenvolverse sin estrecheces económicas, no tardó en percibir—por el contrario— cierta hostilidad de los públicos por el solo hecho de ser hermano de Emilio Torres. La gente—que acudía al reclamo de un nombre sin pararse a pensar— quería que el muchacho estuviera todas las tardes a la altura del "otro". Para Ricardo no había comprensión ni benevolencia. "Bombita" era el novillero impuesto por "El Bombita". Y por tanto, debía pagar a buen precio los aplausos. Cuando años después Ricardo Torres recordaba esa enemistad, siempre decía lo mismo: —Hubiera preferido mil veces el hambre y la fatiga de caminar, como tantos otros, de pueblo en pueblo, a verme juzgado con tan poco cariño. Pero... a pesar de todo, "Bombita" continuó su carrera. Y al comienzo de la temporada de 1897—exactamente, el 7 de marzo— consiguió presentarse como novillero en Madrid.



# CONSULTORIO TAURINO

M. P. S. — Segovia. — Tanto el pase natural como el de pecho, provienen de los primeros tiempos del toreo a pie; el primero se llamaba antiguamente regular, y este nombre le da «Pepe-Ilo» en su «Tauromaquia o arte de torear», cuya edición príncipe, hecha en Cádiz el año 1796, es el primer tratado que explica el manejo de la muleta.

Ambos pases son los fundamentales, y, de ejecutarlos con perfección, son los más meritorios y peligrosos, de manera es que no es necesario recurrir a los toreros — como usted nos pide — para que nos digan lo que es harto sabido. Bien se advierte, señorita, que se halla usted en la fase inicial de su afición taurina, y no hemos de ser nosotros los que dificultemos el logro de su afán por saber cosas relacionadas con el toreo, sino todo lo contrario.

M. A. — El Grao (Valencia). — Entre las víctimas del Toreo no aparece el nombre de Antonio Arteaga. Como se refiere usted a los años 1912 ó 1913, a un novillero vizcaíno y a un astado de don Manuel Santos como causante de la tragedia, acaso se trate de



Antonio Carpio

Eduardo Arechavaleta («Chavacha»), de Bilbao, cogido y muerto por una res de dicha ganadería en Barcelona con fecha 9 de marzo del segundo de dichos años.

La mortal cogida de Antonio Carpio Arias, en Astorga (León), ocurrió el 27 de agosto de 1916; el toro causante de su muerte llevaba por nombre «Aborrecido» y era de la ganadería de don Angel Rivas. El infortunado Carpio era maestro y había nacido en Catarroja (Valencia).

M. A. — Madrid. — El día de Pascua de Resurrección del año 1944, que fué el 9 de abril, no se celebró corrida alguna en Cartagena, sino el día anterior, Sábado de Gloria, y en ella tomaron parte Juan Belmonte (hijo), «Manolete» y Juan Mari Pérez Tabernero, quienes estoquearon reses de don Angel Sánchez.

La corrida de Murcia a que usted se refiere fué la del 12 del mismo mes,



Juan Mari Pérez Tabernero

en la que el rejoneador don Alvaro de Domecq se las entendió con un toro de don Manuel González, y Pepe Bienvenida, Juan Belmonte (hijo) y «El Andaluz», con seis del duque de Pínohermoso.

A. M. — La Carlota (Córdoba). — Rafael Molina y Sánchez («Lagartijo») tomó la alternativa en Madrid el 15 de octubre del año 1865, de ma-

nos de Cayetano Sanz, al cederle éste el toro «Barrigón», de doña Gala Ortiz. El segundo espada de esta corrida fué «El Gordito», quien, pocos días antes, el 29 de septiembre, ya le había cedido los trastos en Ubeda; pero esta primera ceremonia no tuvo validez alguna.

A Rafael Guerra y Bejarano («Guerrietas») se le concedió el mentado «Lagartijo», en Madrid, el 29 de septiembre de 1887. Torearon en tal ocasión ambos cordobeses mano a mano, y Rafael I cedió a Rafael II el toro «Arrecló», de don Francisco Gallardo, sustituto de uno de don Juan Vázquez, de quien fueron los cinco toros lidiados a continuación.

Rafael Molina y Martínez («Lagartijo chicos») y Rafael González Madrid («Machaquitos») fueron doctorados en una misma tarde, asimismo en Madrid, con fecha 16 de septiembre de 1900, y en una corrida de ocho toros del duque de Veragua. Al primero le cedió Luis Mazzantini el toro «Jardinero», y al segundo, Emilio Torres («Bombita»), el llamado «Costillares».

¿Estadísticas de estos cuatro diestros de Córdoba? ¡Hombre, por Dios, modere sus ambiciones! ¿No comprende que para complacerle necesitaríamos un espacio del que no podemos disponer? Hay que hacerse cargo. Además, al solicitar las respuestas que quedan estampadas, pedía que lo hiciéramos en el primer número, y debe considerar que, siendo varios los preguntantes, hay que establecer un orden de prelación, según la antigüedad de las demandas.

J. L. P. — El Cholo (Alicante). — ¿Cogidas graves de «Manolete» y Pepe Luis Vázquez? Quiere decirse que no hay que hacer cuenta de puntacillos, varetazos ni contusiones levés; ¿no es eso? Pues allá van.

Al infortunado «Manolete» corresponden éstas: el 27 de septiembre de 1942, cornada en el muslo derecho, toreando en Madrid, ocasionada por un toro de don Francisco Chica; el 29 de junio de 1945, un toro de la misma ganadería, en Alicante, le produjo la fractura de la clavícula izquierda; el 9 de diciembre del mismo año, en Méjico (capital), un astado de Torrechica le infirió una cornada en el muslo izquierdo; el 16 de julio de 1947, en Madrid, una res de don Fermín Bohorquez le causó otra cornada en la misma pierna, y el 28 de agosto siguiente, en Linares, el toro «Islero», de Miura, le produjo la cornada mortal. La cicatriz que ostentaba en la comisura labial no se derivó de un percance grave. Lo sufrió en San Se-



Emilio Torres, «Bombita»



«Manolete»



Fermín Espinosa, «Armillita»

de 1944, en Madrid, sufrió de un astado de Antonio Pérez conmoción cerebral, fractura de la décima costilla y luxación de la clavícula izquierda, y el 20 de septiembre del año actual le cogió en Valladolid un toro de Samuel Hermanos, y le infirió una cornada en el muslo derecho, por cuyo percance no pudo torear más en el resto de la temporada.

L. R. C. — La Coruña. — Carlos Ruiz Camino (Carlos Arruza) nació en Méjico (capital) el 17 de febrero de 1920; tomó la alternativa en la Plaza de dicha metrópoli el 1.º de diciembre de 1940, de manos de «Armillita» (Fermín), cuyo maestro le cedió el toro «Oncito», de Piedras Negras, y en tal corrida figuró como segundo espada Francisco Gorráez. La confirmación en Madrid fué el 18 de julio de 1944, y corrió a cargo de Antonio Bienvenida (no obstante ser más moderno que él), y alternó en tal ocasión con ambos «Morenito de Talavera».

Paco Muñoz y Herrero vino al mundo en Paracuellos de Jarama (Madrid) el 2 de septiembre de 1928 (aunque algunos dicen que fué en igual día de un año después); tomó la alternativa en Valencia el 23 de julio de 1947, otorgada por «El Andaluz», al cederle éste un toro de Sánchez Fabrés, cuyo nombre desconocemos, y el mismo padrino se la confirmó en Madrid el día 2 de octubre siguiente, con toros de don Alipio Pérez T. Sanchón. En Valencia fué testigo «Rovira», y en Madrid, Manuel Escudero.

Los datos de los otros cinco matadores por quienes usted se interesa ya los publicamos, en esta misma sección, en nuestro número 227.

J. L. I. — Puerto de Santa María (Cádiz). — Existen datos de esos dos picadores del Puerto que tomaron parte en la inauguración de la Plaza de Antequera.

Francisco Atalaya perteneció a la cuadrilla de José Redondo («El Chiclanero»), y cuentan que trabajaba siempre con grandes deseos de agradar, cosa que casi siempre conseguía,



«El Chiclanero»

bastián el 16 de agosto de 1942, y tres días después pudo torear en Bilbao.

Y las de Pepe Luis son las siguientes: el 25 de julio de 1943, en Santander, un toro de Escobar le rasgó la mejilla izquierda, la nariz y la ceja, y no pudo torear en cuarenta días;

el 22 de junio de 1944, en Madrid, sufrió de un astado de Antonio Pérez conmoción cerebral, fractura de la décima costilla y luxación de la clavícula izquierda, y el 20 de septiembre del año actual le cogió en Valladolid un toro de Samuel Hermanos, y le infirió una cornada en el muslo derecho, por cuyo percance no pudo torear más en el resto de la temporada.

picador) el 4 de mayo del mismo año, con su paisano Juan Gallardo, y falleció en su ciudad nativa en el año 1875.

El referido Juan Caballero actuó por primera vez en Madrid el 19 de septiembre de 1842; perteneció a la cuadrilla de Francisco Montes, y posteriormente a la del «Chiclanero», y esto, por sí solo, demuestra su valía. Fué un gran jinete, y castigaba mucho; figura entre los mejores de su tiempo; al retirarse de la profesión fijó su residencia en Sevilla, y la noche del 6 de marzo de 1864, al sostener una pendencia con un sereno, le dió éste un sablazo que le ocasionó la muerte.



Marcial Lalanda

J. B. — Hospitalet del Llobregat (Barcelona). — La esperanza es lo último que se pierde, y hasta ahora no ha desaparecido la de que tenga una solución el conflicto de que nos habla. No podemos ser más explícitos.

Marcial Lalanda toreó, desde que tomó la alternativa (28 de septiembre de 1921, en Sevilla) hasta que se despidió en Madrid (18 de octubre de 1942), mil setenta corridas de toros, incluidas las de sus campañas en Méjico, Perú y Venezuela, y dió muerte a 2.271 astados.

## LAS COSAS A SU TIEMPO

En la Plaza de Toros de Santander no doblaba un astado grande de Aleas después de clavar Mazzantini media estocada en lo alto, y su puntillero, José García («El Jaro»), ahondó descaradamente la espada. Las protestas fueron ruidosísimas, y Mazzantini, luego de indicar por señas que iba a castigar el desmán de su subordinado, tiró de éste, le llevó a los medios y le zarrandeó de lo lindo, mientras, al parecer, le increpaba energicamente.

Acabó por darle un empujón, y el público aplaudió a don Luis con la mejor buena fe, hasta hacerle dar la vuelta al ruedo.

Aquella noche se encontraron el mentado puntillero y el que fué notable periodista don José Estraña, director de «El Cantábrico», de dicha ciudad.

—Buena te la ha dado don Luis! —dijo don José a «El Jaro».

—¡Ca, hombre! —replicó éste—. ¿Sabe usted lo que me decía cuando, al parecer, me echaba una bronca? Pues esto: «¡So pillo, so granujal! ¡Eso que has hecho lo has debido hacer antes! ¡Muchísimo antes!»



Luis Mazzantini

# EL BRINDIS DE LOS TOREROS

## EN LA CORRIDA PATRIÓTICA DEL AÑO 1898, LOS MATADORES LO HICIERON COMO BUENOS ESPAÑOLES

Uno de los actos, ceremonioso y cortés, que se mantiene en las fiestas de toros es el tradicional brindis.

Y no es precisamente porque el vigente Reglamento taurino señale la obligación que tienen los espadas de brindar la muerte de su primer toro al representante de la autoridad en las corridas.

De no existir tal disposición, los lidiadores, cada vez más amantes de la educación y de las buenas costumbres, continuarían descubriéndose ante las personas encargadas de presidir tales espectáculos.

Decimos esto porque el nivel de cultura de los toreros de estos tiempos es infinitamente superior al que tenían sus antepasados en la profesión, pues sabido es que, con muy pocas excepciones —Mazzantini, Angel Pastor, Badila y otros que no es menester citar—, aquéllos, por lo general, eran unos constantes cultivadores de la juerza y de lo que Eugenio Noel llamó flamenquismo.

Remontaré el origen del brindis a los tiempos primitivos del toreo a pie.

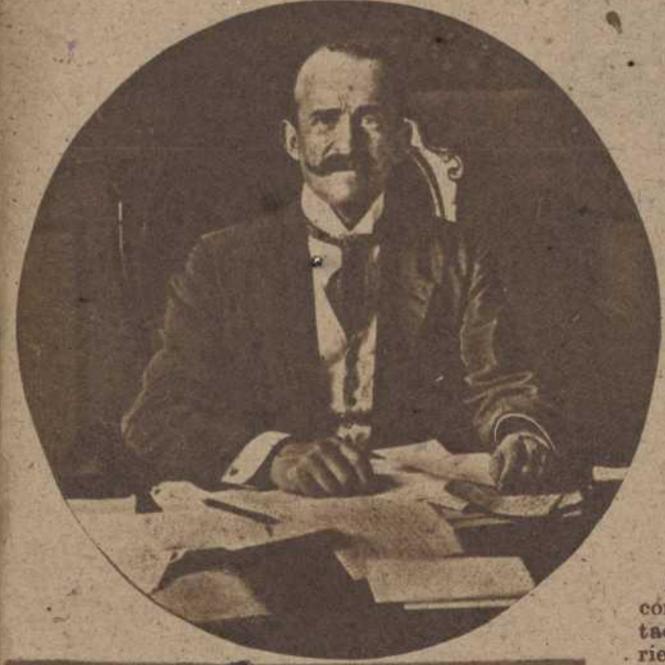
No le hemos hallado en los distintos textos tauromáquicos por nosotros repasados, pero es lógico suponer que el referido ceremonial fué una de las cosas que legaron a la plebe los nobles que, atancando reses bravas, trindaban la suerte a los reyes y magnates que presidían las funciones.

Dos aspectos tiene el acto de cortesía a que se contrae este reportaje.

El obligatorio, por hallarse reglamentado, y el voluntario, que se produce cuando el diestro, desotocándose, ofrece al público el resultado de la faeta que va a realizar a una personalidad o al amigo más o menos íntimo.

Se ha perdido la costumbre de que los matadores brinden la muerte de los toros a los aficionados ocupantes de las localidades soleadas, cosa que estos agradecían mucho a los diestros que ponían en práctica tal gentileza.

Hace un par de temporadas Angel Luis Bienvenida, en Madrid, tuvo el buen gusto de ofrendar su trabajo a los espectadores de la solana, y el suceso nos hizo evocar tiempos pasados.



El conde de Benlliure

Muy pocos son hoy los lidiadores en los brindis presidenciales.

Algunos espadas se limitan a descubrirse, levantan con la diestra la montera en alto y, después de una ligera inclinación de cabeza, la arrojan con sumo cuidado para que vaya a las manos del ayuda del mozo de estoques, sin el menor detrimento, porque actualmente tal prenda cuesta un ojo de la cara.

Ardua tarea sería traer ahora aquí los muchos brindis pronunciados durante el montón de años transcurridos.

Por cuanto se refiere a los de antaño, vamos a

reproducir dos que ponen de manifiesto la poca cultura que poseían los que los pronunciaron.

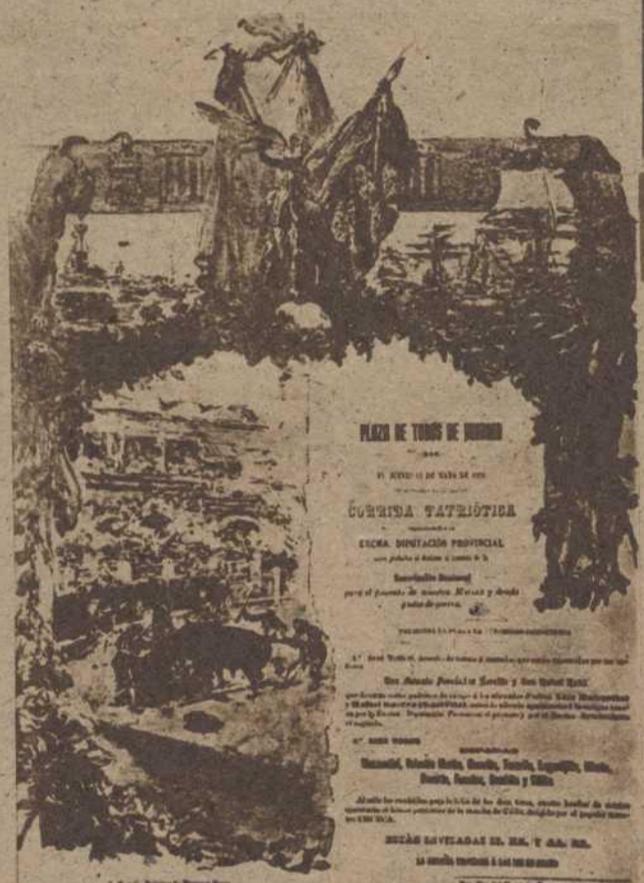
Este, del antiguo matador de toros Manuel Lucas Blanco, se hizo muy famoso:

En corrida celebrada en Sevilla asistieron los infantes don Francisco de Paula y doña María Carlota, y Lucas Blanco se expresó de esta manera:

«A mi señor infante don Francisco. Va por la de usía, por la mujer, por la familia de aquí y por la de allá!»

Y el torero, tan campante, se fué hacia el toro, que no era una mona precisamente, mientras los infantes no cesaban de reír.

Y este otro del gaditano y graciosísimo diestro «cañí» Manuel Díaz «Lavis», en la Plaza francesa de Bayona, ante el prefecto?



Almazan. Fe 10.

El cartel de la corrida patriótica del año 1898, cobrado al pancel del immortal don Mariano Benlliure

«Brindo por «bu», por la mujer de «bu» y por el «bu» de todos los franceses!»

Y hay que ver cómo después presumía el pintoresco torero convencido de que «chamuyaba» la lengua de Moliere!

Durante el pasado siglo se celebraron diferentes corridas con carácter patriótico. Y en éstas los matadores, unos en prosa y otros en verso, dieron rienda suelta a su patriotismo.

Con motivo de nuestro desastre colonial en 1898, se celebró una de aquellas corridas organizada por la Diputación Provincial para engrosar la suscripción nacional abierta.

La histórica función tuvo lugar el 12 de mayo y fué asesorada la Presidencia —desempeñada por el actual conde de Romanones— por Rafael Molina, «Lagartijo», ya entonces retirado del toreo.

Se lidiaron diez toros, regalados por los ganaderos, y todos los lidiadores actuaron gratuitamente.

Los espadas, Leandro Sánchez, «Cacheta», y José Rodríguez, «Pepete», estoquearon los dos rejoneados a la antigua usanza por los caballeros Heredia y Rodil.

«Cacheta» brindó la muerte de su toro de esta manera:

«Brindo por usía, por el Ejército y la Marina y por el público en general.»



Largamente, el matador seña de brindar la muerte del toro a una elevada personalidad

Y «Pepete», así:  
«Brindo por la Presidencia, por todos ustedes y ¡Viva España!»

Don Luis Mazzantini, en la lidia ordinaria de los ocho restantes cornúpetas, inició los brindis de esta guisa:

«Brindo por el heroico pueblo del Dos de Mayo, por el señor alcalde, que le representa en ese palco, y por que la importe íntegro de esta corrida sirva para remediar nuestra catástrofe.»

Valepín Martín se expresó de este manera:

«Brindo por la Presidencia, por el Ejército de Mar y Tierra y por el recuerdo de Salvador Sánchez, «Frascuelo».

He aquí el brindis de «Guerrita»:  
«Brindo por el presidente, por su acompañamiento y porque no quisiera más sino que se volviera un insurrecto el toro.»

Rafael Bejarano, «Torero», en el suyo:

«Brindo por la Presidencia, por mi maestro, por el Ejército y la Marina y viva España!»

Antonio Moreno, «Lagartijillo»:

*Por la Presidencia honrada,  
por nuestra España inmortal,  
y por sus hijas hermosas,  
y por su gloria naval.*

Enrique Vargas, «Minuto»:  
«Brindo por la Presidencia, por Rafael Molina, «Lagartijo», por nuestra querida Patria, por la valentía y la nobleza de nuestro león y por los buenos aficionados.»

Antonio Reverte:  
«Brindo por la Presidencia, por su acompañamiento, por «Lagartijo» y por la memoria del difunto «Frascuelo».

Antonio Fuentes:  
«Brindo por la Presidencia, por la simpática figura de «Lagartijo», por el Ejército y la Marina y por todo el mundo en general.»

Emilio Torres, «Bombita»:  
«Señor Presidente: brindo por usía, por su acompañamiento y por los que tanta sangre derraman por España.»

Y Nicanor Villa, «Villita»:  
«Brindo por la Presidencia, por todos los españoles y por el honroso triunfo de nuestras armas.»  
Al final de cada uno de los brindis, los espadas, alguno de los cuales llevó en el brazo un lazo con los colores nacionales, fueron objeto de grandes ovaciones.

# EL PLANETA DE LOS TOROS

Y salió el primer bañuelo, retinto, flacón, pero con mucha cabeza. Se inicia una protesta. El toro corretea por el ruedo, acusando su mansedumbre. Belmonte despliega el capotillo. Todo el mundo se calla. El toro escarba. Belmonte avanza hacia él unos pasos. Silencio impresionante. El toro recula, pega un saito y sale de estampía. Y como si esta huida hubiera tocado trece mil resortes, el gentío se alza de sus asientos en estentórea demanda de que sea retirado. La presidencia accede. Y aparece otro bañuelo del mismo pelo y hechuras que el anterior, pero aun más manso. Se asusta de los capotes y hasta de su sombra. La bronca es de las de órdago a la grande. El pañuelo verde. El tercer toro, que sigue siendo el primero, surge a la arena. Negro. Pequeño. Sin divisa. Los gritos no cesan. Belmonte le da unas verónicas muy buenas; pero la gente sigue enfadada, y así continúa durante todo el tercio de varas. Banderillean Feliciano González, «Pilin», y José María Calderón. Juan Belmonte, de rosa y oro, va a brindar el toro de su alternativa entre un gran apuñeo. Su faena es francamente buena: naturales, de pecho, molinetes. Dos veces entra a matar con no mucha decisión. Descabella a la primera. Cuando se retira a la barrera, oye pitos. A poco, los belmontistas reaccionan y aplauden. Pero ya está en el ruedo el segundo, que es el cuarto. De Bañuelos, grande, pero visiblemente cojo. Al corral con él. Le sustituye uno negro, que se lidia, y Rafael «el Gallo» está malamente, oyendo un aviso y una sílaba muy completita. Y vamos con el tercero, que hace el sexto. Mansísimo. Sin que el público cese un momento de chillar, pretenden los toreros hacerle entrar a los caballos. No lo consiguen. Fuego. «Camará» y «Conejito», los banderilleros de «Machaquito», son los encargados de tostarle la piel. Le ponen, a duras penas, par y medio. Empiezan a caer al ruedo almohadillas, botellas, panecillos... «Machaquito» manda retirar a sus subalternos. Y se gana una ovación. Y en esto, ¡pum!, un espectador decidido se arroja al ruedo. Y otro. Y otro. En un minuto el ruedo contiene más de cincuenta furiosos espectadores, que, sin hacer caso del toro, que huye de un lado a otro, airean los billetes. El toro es retirado. Pero los espectadores, no. En cuanto el toro entró en los corrales, el ruedo se colma de gente. Salen los picadores, y a empujones les obligan a volverse para dentro. «Machaquito», con una Comisión de aficionados, sube a conferenciar con el presidente. Parece ser que «Machaquito» se niega a continuar la corrida, dada la exaltación de los ánimos. Pero el presidente se lo ordena, con amenaza de meterle en la cárcel. Y aparece el tercero, que es el séptimo. Pequeño y corn corto, al que Catalino medio mata de un puyazo. «Machaquito» apenas le puede torear. Pero la gente

## Lo que pasó en la alternativa de JUAN BELMONTE



El Gallo



Machaquito

está ronca, fatigada. El quinto, octavo, es otro manso sin atenuantes. Le foguean. La gente chilla ya con la sordina del cansancio. «Machaquito» le mata como puede. Mal. Quinto y noveno. Manso, por no variar; pero no tanto como sus hermanos. En los tendidos se dedican a tocar palmas de tango, puesto que las manos es lo único que tienen sin utilizar. «El Gallo» está breve, y oye palmas y pitos. Y vamos con el último. ¿El último? No. Lo que ha salido por los chiqueros es un buey gordo, grande, cornalón. Belmonte no lo puede torear. La gente agota sus pulmones. Al corral. El undécimo toro de la tarde es pequeño, de los desechados de Guadalest. Pero es bravo. El gentío lo percibe en seguida. Belmonte lo cita en los tercios del 2. El mismo silencio expectante del primer toro se hace en la Plaza. ¡Al fin, el fenómeno va a poder torear! Al segundo lance, magnífico, la gente se ha olvidado de todo. La gente, de pie, ovaciona al inmenso torero. Tres, cuatro, cinco, seis verónicas, a cuál mejor; el toro, prendido en el capote, va y viene muy cerca,

cerquisima del torero, que apenas mueve los pies, firmes en la arena; los brazos juegan; el toro pasa; Belmonte, transfigurado, compone su figura, se agiganta. ¡Qué belleza la de su línea! ¡Qué emoción la de su aguante, la de su serenidad! ¡Verónicas inolvidables de Juan Belmonte, que ahora me llegan al recuerdo tan fragantes como mis quince abrilés, que eran los que yo tenía la tarde de su alternativa! Rompe la serie un farol, iniciado con los cuernos en el pecho, que inverosímilmente lo salvan. Otra verónica y el remate. ¡Este remate, esta media verónica fué algo indescriptible! ¡Habían salido once toros! ¡Cuatro mil hubiéramos resistido con tal de verle esa media verónica!

La faena de muleta fué corta, como lo eran la mayoría de las de Juan. Desigual. Naturales buenos, naturales regulares. Molinetes soberbios, rodillazos no muy logrados. Y varias pinchaduras, en la primera de las cuales salió enganchado por una manga y el cuerno le produjo una lesión leve, pero que le impidió rematar el toro, de lo que se encargó «Machaquito», después de varios ensayos infructuosos de Belmonte. Esta lesión también le imposibilitó el actuar en la despedida de «Bombita».

Y esto fué lo que pasó en la alternativa de Juan Belmonte. Apuraremos el comentario.

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE



SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8

ANTES DE COMPRAR  
UNA CAJA, PIDA  
CATALOGO A LA  
FABRICA MAS  
IMPORTANTE DEL  
RAMO

ARCAS GRUBER  
S. A.

BILBAO



# ERNESTO SCOTTI

## habla de toros sin haber visto nunca una corrida

### EL GRAN PINTOR ARGENTINO AMA A ESPAÑA Y TODAS SUS TRADICIONES



EN Argentina se quiere a España; esa conclusión se saca en cuanto se habla con algún argentino, y esa impresión hemos sacado al hablar con una de las más relevantes figuras del arte en aquel país: el pintor Ernesto Scotti, que con enorme éxito exhibe una importante colección de sus pinturas en el salón de exposiciones del Museo Nacional de Arte Moderno. Scotti procede de una antigua familia española, transplantada a América hace cientos de años, y su madre aun conservaba rasgos raciales típicamente españoles. Fueron los Flores, los Maldonado, los antepasados suyos que provenían de España. Todo esto nos lo ha contado con su clara y mesurada voz —suave por el típico acento argentino— y con la diafanidad del hombre acostumbrado a dominar todos los resortes de la conversación. Ama la tradición española y espera en nuestra juventud. Scotti ha viajado por Europa, por la vieja Europa, como embajador del arte joven, vigoroso, lleno de posibilidades y de savia nueva, de su país. Él ha recogido enseñanzas del Viejo Mundo y ha aportado a él conceptos del suyo nuevos y magníficos.

Hablamos de España, de sus paisajes, de sus costumbres, de su pintura; de la luz de Castilla y de la tierra de Castilla, que ha sido una revelación para él. Y, de pronto, sacamos a conversación el tema taurino.

—¿Ha visto usted alguna corrida de toros?

—No he tenido esa suerte.

—Es un buen indicio que considere usted una suerte ver una corrida de toros. Eso quiere decir que está usted bien preparado para el momento de verla.

—En realidad, lo estoy deseando. Pero cuando he llegado aquí ya no había corridas.

—¿Tiene usted formado algún juicio de nuestra Fiesta?

—El más favorable. Ya le he dicho que siento una gran admiración por todo lo que es genuinamente español, y la Fiesta de toros es en España donde verdaderamente se comprende. Es una magnífica herencia que dejaron aquí los romanos y transformaron los españoles, adaptándola a su temperamento y a su sentido plástico, hasta convertirla en uno de los espectáculos de más fuerza del mundo.

—¿Y cómo ha llegado usted a sacar esa estúpida conclusión sin haber visto nunca una corrida?

—Aun sin haberla visto, sé lo que es. He oído relatos de aficionados. He visto fotografías, estampas, grabados de época y alguna pintura taurina que me han hecho comprender parte de toda la belleza y la emoción que encierra este espectáculo único. Claro que para formarme una idea más precisa es necesario que vaya a los toros.

—¿Piensa hacerlo?

—Creo que tendré ocasión. Mi idea —no sé si podré realizarla, porque me reclaman fuera de aquí otras obligaciones— es permanecer en España una larga temporada, por lo menos, uno o dos años, y en ese tiempo habrá lugar para que vea de cerca esa magnífica Fiesta que es una corrida de toros. Por ahora, lo único que puedo hacer es documentarme lo mejor posible acerca de ella.

—¿Y cómo cree usted que logrará eso?

—Por medio de la literatura taurina; principalmente, de las revistas de toros. Ya ve usted, para empezar, he comprado hasta ahora muchos números de EL RUEDO.

—¿Y qué ha sacado usted en consecuencia?

—Varias cosas. Entre ellas, que hay una gran afición y que es muy difícil que ésta se extinga; que hay toreros valentísimos, capaces de despertar el delirio del público, y, en fin, que los toros tienen aquí una importancia enorme; tanta, que no viéndolo de cerca no puede sospecharse.

—¿Qué piensan en su país de los toros?

—Ya sabe usted que allí no se celebran corridas, porque la Sociedad Protectora de Animales no lo permite. Por tanto, se tiene una idea bastante vaga de lo que éstas son en realidad. Pero, a pesar de ello, se siente viva curiosidad por la Fiesta típicamente española.

—¿Es usted aficionado a algún deporte?

—Hace muchos años sentí algo de afición deportiva. Pero en la actualidad no me interesa. Ni plásticamente creo que tienen interés deportes tales como el fútbol. En cambio, en los toros se encuentra la belleza en muchas de sus manifestaciones: color, luz, gracia de movimiento y de postura, y además de la emoción estética encierra otra potentísima: la del juego del hombre con la muerte.

—¿Cuál es el momento de una corrida que más curiosidad le inspira?

—En realidad, todos, porque el no haber visto nada de la Fiesta me impide tener preferencias. Pero, desde luego, una de las cosas que deseo ver es la reacción del público en los toros. Debe ser interesante captar la emoción, las reacciones de la masa ante el peligro y el valor, ante el espectáculo que



es «su espectáculo». Creo que debe ser distinto el público de toros, aun estando integrado por las mismas gentes, que el público de teatro, de cine o de concierto, por ejemplo.

—Tiene usted una idea muy acertada de lo que es la afición taurina.

Ernesto Scotti nos da las gracias con una inclinación de cabeza por lo que él, sencillamente, cree que es un cumplido, y prosigue:

—Ahora me toca a mí preguntarle: ¿hay en España más afición a los toros o al fútbol?

—Son dos aficiones perfectamente compatibles. Hay muchos aficionados a los toros que también lo son al fútbol.

—Sin embargo, tengo la impresión de que los toros apasionarán más que el fútbol.

—No sé, no sé...

—Los toros son un producto y un incentivo del temperamento español; el fútbol es internacional, y, como es natural, lo sentirán aquí con menos pasión.

—¿Qué le parece a usted la corrida de toros como tema pictórico? ¿Piensa hacer algún cuadro de toros?

—No me parece tema pictórico. A pesar de existir en España una pintura taurina, es un motivo poco apropiado. La pintura es estática y los toros son dinamismo. Además, la pintura costumbrista, la pintura anecdótica, no es mi fuerte, no la he practicado nunca. Creo que la pintura debe ser arte puro, sin que apenas se conceda importancia al tema. En la pintura anecdótica, el pintor desaparece detrás de la anécdota. Pintar una corrida de toros me parece tan incomprensible como pintar un «ballet». El dinamismo no es pictórico.

Después de estas declaraciones de uno de los primeros pintores argentinos, voz, por tanto, autorizada para opinar sobre belleza, no dudamos de que este aficionado, que no ha visto nunca toros, llevará a su patria una magnífica visión de las corridas de la próxima temporada, y tenemos casi la seguridad de que durante ésta le hemos de ver muchas veces en la Plaza con su gran cigarro puro, y hasta es posible que con sombrero ancho, que suele ser la ilusión de todo el que al venir de otro país va a los toros por primera vez.

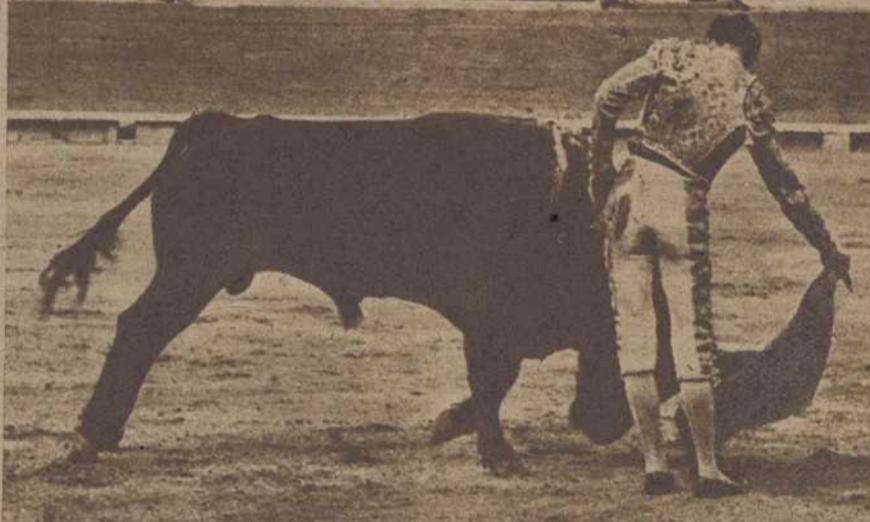
**LA NOVILLADA DE LA MEDALLA GUADALUPANA**

**Reses de San Mateo para  
GUILLERMO CAMACHO, JESUS  
CORDOBA y MANUEL CAPETILLO**



Camacho no logró lucirse, a pesar de sus buenos deseos  
Jesús Córdoba tirando con suavidad de su primero

ADA AMBULANCIA GAYOSSO VEL-



SSO VEL-A-GAS



A este novillo le cortó Córdoba una oreja por la faena, que fué buena  
El capotillo de Capetillo —y ustedes perdonen— fué la sensación de la corrida. Capetillo fué el ganador del trofeo

ADA AMBULANCIA GAYOSSO



El segundo novillo saltó, de salida, al callejón y arrolló al apoderado de Córdoba, don Angel Ruiz, que sufrió la fractura de dos costillas. He aquí el momento en que el señor Ruiz es recogido para ser llevado a la enfermería



La novillada del 31 de octubre fué a beneficio de la madre del infortunado «Carnicerito de Méjico». He aquí el momento en que Lorenzo Garza entrega a dicha señora 23.465 pesos, producto líquido de la corrida (Fotos Cifra)

## LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES

# El accidentado debut de «Civil» en el ruedo de Barcelona, capítulo de una novela

TEMPORADA TAURINA EN EL CIRCO ALEGRIA



Emilio Barriocanal «Civil»

**A**l arrastrar las muhillas al tercer toro, el «Tiznao», un maleta de infima categoría, dirigiéndose a un muchachito que a su lado presenciaba la corrida, le recordó cierta promesa.

—¡No esperarás a que arrastren al sexto para tirarte al ruedo?... ¡Digo yo!... ¡Que van ya tres toros y tú sin explicarte!...

—¡Bueno está, hombre! —se limitó a responder el interpelado disponiéndose a seguir atendiendo las incidencias de la lidia.

El aliciente de la corrida barcelonesa era aquella tarde de abril de 1918 la presentación de cierto novillero sevillano que venía precedido de gran fama. Manuel Jiménez, «Chicuelo», se llamaba, y le acompañaban «Facultades» y Emilio Méndez. Uno de los seis astados anunciados, de don Pedro Salvador, hubo que sustituirlo por otro de Urcola.

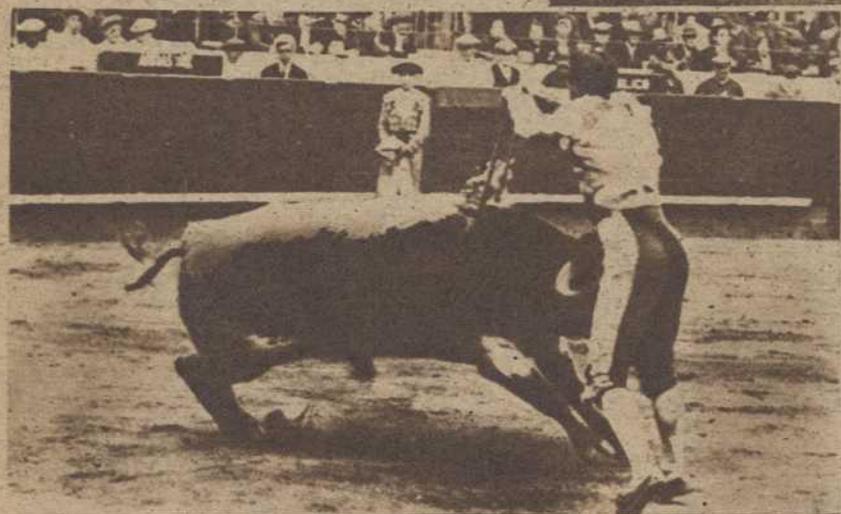
Transcurrió la lidia del cuarto sin nada so-



Un par de banderillas en la primera corrida de toros que lidió «Civil»

«Civil», banderilleando en la Plaza de Barcelona

Otro buen par de «Civil» en Valencia



bresaliente, y continuó «El Tiznao» en el tendido despotricando a su compañero.

—¡Y «pa» esto hemos contribuido todos los del taller! ¡Porque a mí me parece, niño, que te has rajao! Y luego, a presumir de torero durante toda la semana. Maldita sea!

—Pero ¿te quieres callar de una vez?

—Es, hombre, ya estoy callao; pero has de saber que tú no te atreves, me atreveré yo.

Un prolongado rumor de admiración cortó la charla del maletilla. Acababa de salir al ruedo el pavo de Urcola, un toro viejo, enorme, portador de desmesuradas defensas.

Y mientras los toreros se atenían prudentemente al seguro del burladero, el compañero del «Tiznao» surgió en el ruedo provisto de una muletilla, corriendo hacia el elefante de Urcola.

Se hizo en la Plaza un silencio expectante, sustituido en seguida por un grito de asombro. El muchacho había esperado serenamente el ataque de la fiera para burlarla con un preciso quiebro, marcando al toro la salida en un derechazo perfecto. Con el aplomo y el dominio de un torero viejo volvió a ofrecer al toro la muleta en una serie de pases emocionantes. Y no habían concluido los espectadores de asombrarse y jaleár al torerillo, cuando a éste se le ocurrió dar la espalda al foro. El alarido de la muchedumbre le volvió a la realidad cuando ya el astado, enganchándole por la entrepierna, lo alzaba en el aire, volteándole aparatosamente.

Una hora más tarde cruzaba el Puente de San Carlos, inmediato a la Plaza, la camilla donde iba el torerillo herido. Agarrado a uno de los varales iba «El Tiznao», compungido y silencioso. Al ver llegar la camilla, un guardia civil de pareja con su compañero en aquel lugar, preguntó quién era el herido. Los camilleros, más por echar un descanso que por satisfacer la curiosidad del guardia, posaron la camilla en el suelo. Un curioso levantó el trozo de vieja manta que ocultaba el rostro del herido. Y entonces ocurrió un hecho singular que dejó atónitos a cuantos presenciaron cómo el guardia civil se abrazaba trémulo al herido, gritando: «Es mi hijo!... ¡Es mi hijo!...» Un sentimiento de piedad se apoderó de todos.



En efecto, el protagonista de nuestra narración auténtica era hijo de un número de la Benemérita. Se llamaba —y deseamos se siga llamando muchos años— Emilio Barriocanal, nacido el 8 de abril de 1901 en la calle del Ferrocarril del madrileño barrio de Peñuelas. Cuando contaba diez años, el padre fué destinado a Barcelona, donde se trasladó con toda su familia. El chico quedó colocado en una encuadración del paseo de San Juan con el haber diario de una peseta. Constituyendo las corridas de toros el tema favorito de las conversaciones de taller, el pequeño aprendiz comenzó a interesarse hacia una fiesta que no había presenciado. Consiguió la primera entrada de toros gracias a la cuestión a tal efecto realizada entre sus compañeros.

También acudía, aprovechando los domingos que su padre estaba franco de servicio. Las corridas con que los pueblos del Ampurdán celebraron en 1916 sus fiestas mayores contaron con la aportación del novel torero de las Peñuelas. A continuación vino la proeza que acabamos de narrar.

Al día siguiente de su ingreso en el hospital recibió la visita del director del diario *El Resumen* para hacerle el primer reportaje. Una vez restable-

cido toreó su primera corrida vestido de torero en una novillada lidiada en Vich por Muñoz y un hermano de Pedrucho.

Siguió toreando por Plazas modestas. El 25 de diciembre de 1919 toreó en Barcelona por vez primera en un festejo matinal, banderilleando los novillos de «Blanquito» y Gonzalo Mora. Tras cumplir sus obligaciones militares fué licenciado en 1926. Su reaparición tuvo lugar en el ruedo tarraconense en calidad de subalterno de «Alcalareño III».

Durante la invernada de 1926-27, «Civil» consigue un contrato que le permite torear todos los días. Bien es verdad que ni al ruedo ni a la lidia les sobra una excesiva formalidad, pues hay que tener en cuenta que se trataba de una pantomima circense en la que Emilio se enfrentaba tarde y noche ante un becerro. Sin duda, para echar más color a «la pelea» actuaban de picadores dos negros auténticos. Una noche saltó el becerro la flamante barrera por la parte destinada a vestuarios de los artistas, produciéndose un animado número fuera de programa.

Al reanudarse la temporada en las Arenas, Emilio Barriocanal actuó varias tardes en el puesto de un peón apodado «El Sacas», que, a cambio de consentir en la suplantación, se llevaba los dineros del jornal.

Durante esta misma temporada de 1927 debuta «Civil» en su patria chica a las órdenes del novillero José Pastor en terna con «Maera» y José Iglesias, corriéndose reses de Perogordo. Al salir a doblar en el cuarto de la tarde, resultó cogido, sufriendo fuerte conmoción, que aun cuando redujo los arrestos, no le impidió continuar la lidia. A los pocos días fueron a torear a Sevilla, llamando la atención por el poder y la eficacia de la percalina del peón madrileño. Por entonces hizo algunos pinitos de matador de novillos, llegando a ser anunciado en Vista Alegre en corrida que hubo de ser suspendida por lluvia. Pero como de banderillero contaba ya

con bastantes adeptos y empezaban a disputárselo espadas de categoría, optó «Civil» por atenerse a las banderillas, dando de lado propósitos más ambiciosos. En 1930 va a las órdenes de Villalta; en 1931, a las de Luis Fuentes Bejarano; durante 1932 y 33 con La Serna; sigue durante dos temporadas, con Fernando Domínguez, sorprendiéndole la guerra en la cuadrilla de «El Estudiante».

Las campañas de 1938 y 39 las hace al servicio de Noán. Al concluir la última va a Caracas contratado por su organizador Andrés Gago.

Vuelve a cruzar el Océano durante el invierno del 40-41 para cumplir abundantes contratos en Venezuela y Colombia. Al regresar a España se coloca sucesivamente con Manolo Martín Vázquez, Pedro Barrera, Pepe Bienvenida, «Andaluz», Robredo y Paco Muñoz. Inició la pasada temporada como peón de confianza del «Diamante Negro». Muchas cogidas ha sufrido «Civil»; pero tan sólo dos tuvieron importancia, y ambas las recibió en el mismo sitio: en la ingle.

Con los rehiletes clava por los dos lados, siendo considerado entre los de su oficio como selecto banderillero.

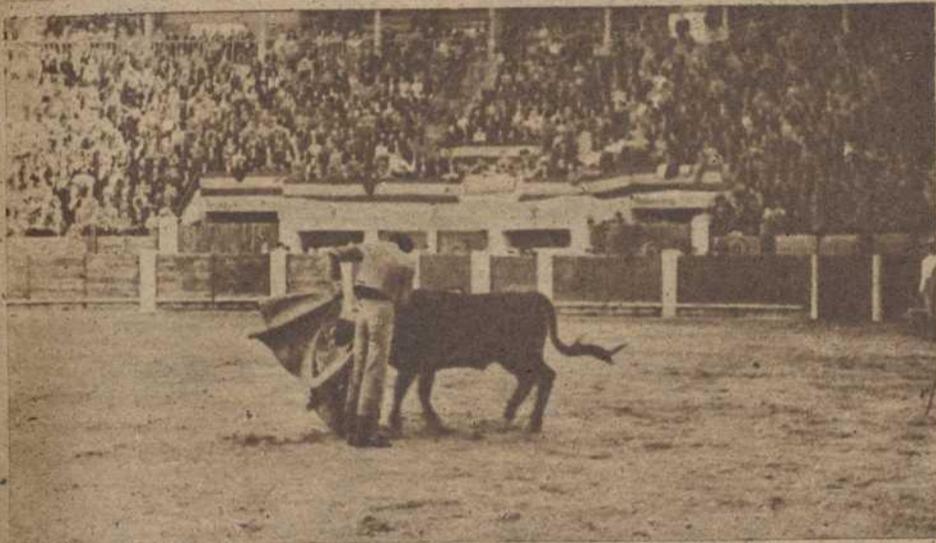
F. MENDO



Sederías

El duque de Pinohermoso, que cortó orejas y rabo, dispuesto a hacer el paseo

«El Choni», Rafael Llorente, Manolo Navarro, Pepín Martín Vázquez y «Albaicín», en el ruedo de Lorca



Media verónica de Rafael «Albaicín» al primero de lidia ordinaria



## FESTIVAL EN LORCA

Novillos de Añoover de Tajo para el duque de Pinohermoso, "Albaicín", Pepín Martín Vázquez, "El Choni", Rafael Llorente y Manolo Navarro



Jaime Marco luchó con el peor novillo, pero estuvo muy bien y valiente

Un adorno, para dar tiempo a que descanse el bicho, de Pepín Martín Vázquez



Un natural de Rafael Llorente, que tuvo una lucidísima actuación

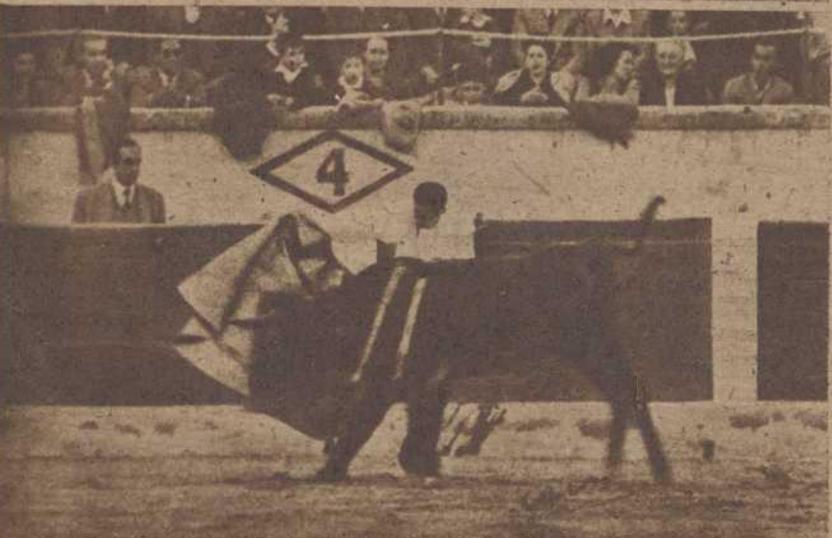
Manolo Navarro, que como sus compañeros cortó orejas, entrando a matar (Fotos R. Agius)



Antes del paseillo. Los lidiadores no sienten preocupación alguna en este festival



El novillo ha saltado al callejón y esta vez no hubo ni sustos ni carreras



## FESTIVAL EN ELDA

Novillos de Jesús Sánchez Arjona para "Gitanillo de Triana", Manuel Escudero, Robredo, Pepe Poveda y Pepe Escudero



Lleno absoluto. El festival es benéfico y actúan en él auténticas figuras



Aquí tienen ustedes a Manolo Escudero en un momento de su magnífica faena

«Gitanillo de Triana», el gran torero gitano, en un magnífico lance a la verónica



Pepe Poveda, después de banderilleado su novillo, toreando con el capote

Tiene hechuras Pepe Escudero, hermano del matador de toros (Fotos Cano)

Luis Miguel «Dominguín» hizo ofrenda a la Virgen del Pilar de un capote de paseo y anunció su propósito de organizar una corrida de toros a beneficio de la basilica zaragozana.—Reforma del Reglamento taurino de Méjico.—Se ha casado Antonio Bienvenida

El sábado, día 19, por la tarde, terminada la hora del coro, Luis Miguel Dominguín, acompañado de su padre, de su hermano Pepe y de varios amigos y periodistas—entre los primeros, las actrices de la compañía de Lara, Antonia Hennero y Elena Salvador—, se presentó en el Joyer de la Basílica de Nuestra Señora del Pilar, de Zaragoza, para cumplirle a la Santa Patrona de los aragoneses su ofrecimiento de ofrendarle un capote de paseo, que habrá de ser transformado en manto por las Religiosas Adoradoras de la misma ciudad. La promesa fué hecha por Luis Miguel durante las pasadas corridas de feria, precisamente el día en que había de lidiar los miuras en que hizo el paseillo con un capote de raso blanco, bordado en oro, ahora ya entregado al Cabildo zaragozano.

Esperaban a Luis Miguel los muy ilustres señores canónigos don Teodoro de Jum y don Leandro Aina. Con sencillos y fervorosas palabras hizo el torero entrega del capote, contestándole el canónigo-tesorero, don Teodoro de Juan, con manifestación de gracias y del deseo de que la Virgen del Pilar le proteja en su arriesgada profesión.

Luis Miguel Dominguín ha aumentado la lista de los toreros devotos de la Santa Patrona de Zaragoza, ya numerosos en los últimos años. Inicia los nombres «Curro Cúchares» —Francisco Arjona Herrera—, quien regaló un toro de plata maciza, con un peso de kilo y medio; Nicamór Villalta hizo entrega de una oreja de oro, conquistada en una corrida de la Prensa madrileña; Luis Mata, una de plata, que se trajo de Méjico; Fernando Usán, otra, conseguida en Zaragoza, y los espadas Luis Gómez, «El Estudiante»; Manuel Álvarez Pruaño, «Andaluz»; Pepe Luis Vázquez y Manuel Navarro Salido, capotes de lujo, ya transformados en mantos, como ahora se hará con el de Luis Miguel. La devoción, pues, de los toreros por la Virgen del Pilar es manifiesta ostensiblemente en estos actos que llegan a conocimiento del público, o con sus visitas fervorosas a la Santa Capilla, cuando tocan, que llegan a conocimiento de Dios.

De la visita de Luis Miguel Dominguín al Pilar de Zaragoza va a quedar algo más: la organización de una corrida de toros en beneficio de las obras que se realizan en la fachada del templo, necesitadas de un incremento monetario.

Paco Muñoz, durante la pasada Feria, a la vista del andamiaje que cubre la fachada hace años, indicó al presidente de su Club en la ciudad, que él se ofrecía para tomar parte en una corrida benéfica. Hace pocas fechas, Luis Miguel, en la sacristía de la Virgen, piensa en la organización de una corrida de toros, en fecha próxima y propiamente habla de ello con los señores canónigos citados, y «me complica a mí» para que el proyecto no quede en palabras del momento. Están allí Pepe Dominguín y Luis Mata, a quienes les falta tiempo para dar sus nombres. Seguirán los de otros espadas, ¿quién lo duda? Se piensa, desde luego, que la corrida sea en mayo del año que se acerca.

Y todo saldrá bien, ya lo verán ustedes. La Virgen del Pilar, que «aparaba» o «recogía» —para los que no entiendan la frase aragonesa— las bombas y granadas que, «desde el otro lado del Ebro», lanzaban los franceses sitiadores de los años 1808 y 1809, amparará ahora los buenos propósitos de toreros y organizadores, y «aparará» las ofertas de los ganaderos, señores y de cuantos puedan coadyuvar al mejor éxito.

La corrida de toros en beneficio de las obras del Pilar será un gran triunfo artístico y económico. Hay seguridad absoluta para ello. ¡La Fe aragonesa lo fía!

DON INDALECIO

—El pasado domingo, día 14, hubo novillada en Barcelona y festivales en Tudela, Lorca y Elda.

—En Tudela. Novillos de Antonio Martínez. Luis Miguel Dominguín rejoneó magníficamente, y toreó muy bien pie a tierra. Cortó orejas y rabo. Julián Marín, Pepe Dominguín e Isidoro Marín cortaron orejas y rabos.

—En Lorca. Novillos de Añover de Tajo. El duque de Pinohermoso, dos orejas y rabo. «Albaicín», Pepín Martín Vázquez, «El Choni», Rafael Llorente y Manolo Navarro, cortaron orejas.

—En Elda. Novillos de Jesús Sánchez Arjona. «Gitani-illo de Triana», oreja. Manolo Escudero, dos orejas y rabo. Pedro Robredo, oreja. Pepín Escudero, que substituyó a Paco Muñoz, aplaudido.

—Don Alvaro Domecq ha adquirido terrenos para construir «chalets» familiares para sus colaboradores Pepito Sánchez Mejías y el mozo de estoques José. Tiene el propósito de construir viviendas en Jerez para el mozo que cuida sus caballos y para otras personas de humilde condición.

—Ha sido reformado el Reglamento taurino en Méjico. Entre las principales modificaciones figuran las siguientes: Todo matador de toros que se retire y quiera volver tendrá que hacerlo de novillero, y después de torear, por lo menos, tres novilladas en la capital, podrá tomar de nuevo la alternativa. En los Estados podrá torear él solo como matador de toros; pero si alterna con algún espada, éste perderá la alternativa. Se prohíbe el uso de estoques de madera o cualquier otro material que no sea el acero corrientemente usado. Los toros deberán pesar, como mínimo, en vivo, al llegar a la Plaza, 450 kilos, y los novillos, 350. El dinero que ingrese por derecho de apartado —que es el que en Madrid se sustraja por el carnet de reserva de localidades— quedará depositado, sin que la Empresa pueda hacer uso de él hasta que termine la temporada.

—El domingo, día 14, se inauguró en Quito (Ecuador) la temporada taurina. El mejicano Arturo Álvarez, «El Vizcaíno», y el español Félix Rodríguez II lidiaron toros de Pedregal.

—El pasado día 1 se celebró una novillada en Lima. El negro, Rafael Santa Cruz tuvo una gran tarde. Humberto Valle, valiente. Juan Guerrero, mal.

—El domingo, día 7, se celebró un festival en Lima. Primeramente actuaron los bailarines españoles «Los Chavallitos», que obtuvieron un gran éxito. Luego, Fernando Alday estuvo muy bien en la lidia de dos novillos de Graña. El público ovacionó al embajador de España, don Fernando María Castiella, quien, con sus familiares, presenció el festejo en barrera. También aplaudió calorosamente al diestro peruano Raúl Ochoa, «Rovira».

—A su llegada a Lima manifestó «Rovira» que el 21 y 28 del actual actuará en Caracas, alternando con «El Diamante Negro» y otro espada, aun no designado. Luego toreará tres corridas en Bogotá y una en Medellín. Dijo también que torearán en Lima los españoles Pepe Luis Vázquez, Pepín Martín Vázquez, «Andaluz» y «El Choni», y que es casi seguro que «Angeletes» actuará en Caracas.

—El novillero Gabriel Pericós se presentó el pasado día 24 en Ca-



Excursionistas de la Peña Taurina de Tetuán de las Victorias, dispuestos a regresar a Madrid (Foto Baldomero)

racas. Volvió a actuar el 31, y el pasado día 7 toreó en Maracay y cortó las orejas a sus dos novillos. Le ha sido ofrecida la alternativa.

—Coincidiendo con las tradicionales fiestas de San Martín se celebró en Colegá (Portugal) un festival taurino, en el que intervinieron los diestros españoles «Cagancho», Paco Muñoz y Manolo Navarro, y los portugueses Manuel dos Santos y Agria dos Santos, y el rejoneador Rosa Rodríguez. Todos fueron ovacionados.

—El pasado día 1 actuó con éxito en la Plaza de Santa María, de Bogotá, el novillero español «Machaquito».

—El novillero valenciano Gaspar Jiménez, que resultó cogido en la última corrida de la temporada, en Valencia, se halla muy mejorado.

—El ex matador de toros Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma», partirá en breve para Venezuela y Colombia, con su hijo Juan, que ha sido contratado para actuar en varias Plazas de dichos países.

—El pasado día 9 se celebró en Méjico la novillada de la Medalla Guadalupeña. Guillermo Camacho, breve y regular. Jesús Córdoba, aplausos y oreja. Manuel Capetillo, oreja y ovación. Ganó la medalla Manuel Capetillo.

—El domingo, día 14, se celebró en Méjico una novillada a beneficio de la Cruz Roja. Reses de Matancillas. Jorge Aguilar, ovación y ovación. Alfredo Leal, palmas y pitos. Rafael Rodríguez, palmas y regular.

—El pasado sábado se celebró en Zaragoza un homenaje a Luis Mata. Al acto asistieron más de doscientos comensales.

—El lunes, día 15, en la parroquia de la Concepción, de Madrid, se efectuó el enlace del popular matador de toros Antonio Bienvenida, con la bellísima señorita María Luisa Gutiérrez Balbi, Bienvenida, que vestía de corto, llegó al templo acompañado de su madre y madrina, y la novia, que vestía traje blanco y mantilla de encaje, llegó acompañada de su padre y padrino. Bendijo la unión el Padre fray Justo Pérez de Urbel. Firmaron el acta, como testigos por la novia, don Luis Cano, don Félix Yarto, doctor Roj Carbillo, don Francisco Herrera Oria y don Francisco Jara Herrera, y por el novio, el marqués de la Valdavia, don Luis Armuñán (hijo), don Felipe Sassone, doctor Pulgar, don Fernando Pérez Tabernero y Pepe y Angel Luis Bienvenida. Al acto asistieron gran número de toreros, apoderados, literatos, periodistas y admiradores y amigos del gran matador de toros. Los invitados fueron obsequiados espléndidamente. El nuevo matrimonio, al que deseamos grandes venturas, inició su viaje de bodas para Zaragoza, Barcelona, Buenos Aires y Nueva York.

—La Peña Taurina de Tetuán de las Victorias ha celebrado su excursión anual. Unas horas pasadas en el campo. Se hace de todo: se torea, se discute de toros, se come en compañía de amigos con los que gusta conversar, y, en definitiva, se pasa un gran día, lejos de los alicnes habituales.

B. B.

ACEYTE YNGLES

C. S. 150

PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

## EL ARTE Y LOS TOROS

# Lo popular en los toros

(De Sorolla a José Gallardo)

Hay quienes se asombran cuando incluimos a Sorolla entre los pintores taurinos, y es que ignoran o desconocen la gran cantidad de cuadros, apuntes y manchas debidas a su pincel glorioso. Traemos hoy a estas páginas un cuadro que pudiéramos decir nuevo, un lienzo inédito del inolvidable autor de «¡Y aun dicen que el pescado es caro!». Refleja o recoge un incidente o accidente en la Plaza improvisada de un pueblo valenciano en los días jubilosos de las fiestas, y pocas veces el pincel de artista alguno se mostró más fuerte y vigoroso que en este estudio sorollesco, con toda seguridad desconocido de la mayor parte de nuestros habituales lectores.

Cuando ya la vida de Sorolla se ha extinguido en el catálogo del arte pictórico taurino, se añade un nuevo nombre: José Gallardo, de la generación de ayer, en la pintura de hoy. A José Gallardo le cautivó desde un principio el tema taurino, pero no lo espectacular y brillante, lo luminoso de la Fiesta de toros, no las grandes corridas, con la vistosidad y elegancia muy decorativa del traje de luces y de la faena sin par del idolo de moda y de las multitudes, sino lo popular y lo castizo en la Fiesta de toros: las capeas, los encierros y las modestas novilladas en la pedregosa y mal acondicionada Plaza del pueblo. Le entusiasmó el tipismo de unas costumbres, aún existentes en muchos rincones de España, que conservan puras las más pintorescas y divertidas tradiciones en sus festejos. Porque si bien las grandes corridas sostienen, aunque amortiguadas, la herencia de unas costumbres antañonas, lo otro, lo popular, lo que representa vivo el alma y el espíritu del pueblo, mantiene pura la herencia de un tipismo que el paso de los días no ha debilitado ni empobrecido. Tal sucede en Pamplona con el clásico encierro en los días alegres y bulliciosos de San Fermín, en los que no falta de vez en cuando, muy de tarde en tarde, gracias a Dios, la nota trágica y espantosa del aguafuerte.

Hay una escala sucesoria entre Sorolla y Gallardo, una línea que, arrancando casi desde el nacimiento de la pintura taurina, se enfrenta con lo popular para elevarlo a las gradas enaltecedoras del arte.

Valenciano, uno; aragonés, otro; nacidos en el mismo siglo, aunque en distinta época y momento, ambos se sienten esclavos por lo típicamente popular y supeditan su arte a la

exaltación espiritual de los valores raciales de su zona nativa, que marca una misma trayectoria, aunque seguida con diferente técnica. Uno es el pintor de la luz y de los colores cegadores y rutilantes; el otro, el de cierto costumbrismo que muchas veces, por la hondura del tema, caía en la tragedia para tener como válvula de escape creador la concepción opaca, pero fuerte, magnífica y vigorosa del aguafuerte.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Corrida de toros en un pueblo valenciano», óleo del gran pintor Joaquín Sorolla

«Y así acababan los toros», acuarela de Gallardo, que recoge con rápida y admirable precisión un accidente fortuito en un pueblo de Aragón

CUANDO nace la pintura taurina, cuando apenas hace unos años que el tema ha empezado a interesar a las gentes de principios del XIX, Goya, y aun más que Goya, Lucas, recoge lo popular y castizo de la Fiesta taurina para llevarlo, alborozado, al lienzo. Tanto uno como el otro, aunque luego prosperen y penetren, como Goya, en las cámaras reales, son pintores del pueblo, en cuyo ambiente y cerco han vivido. Ellos trasladarán al arte todo aquello que tenga una vieja solera en las costumbres de nuestra tierra, y así, los toros de pueblos y aldeas, de ciudades sin Plaza y de espectáculo callejero, pasarán a la historia más o menos moderna de la pintura para recoger y glosar, para enaltecer el tipismo costumbrista de nuestra primera, valerosa y más vistosísima Fiesta. Y quien dice Goya y Lucas dice, igualmente, Valdivia, Ruiz de Valdivia y un sinnúmero de pintores del inmediato siglo decimonono.

A Joaquín Sorolla Bastida, ya en la centuria presente, le interesan los toros, y creemos que le interesan porque su españolismo y su fervor por la luz y el color habían de cautivar e impresionar la retina de aquel ilustre valenciano que divulgó por el mundo el pintoresquismo pesquero y marino de su florida y soleada tierra nativa. Sorolla es el pintor de las irrisaciones mediterráneas, el mago del color, el artista que mejor supo cantar plásticamente las glorias y penalidades de la vida marinera y de los pescadores, juntamente con todo el espectáculo cotidiano de la vida a las orillas o en la playa del plateado mar levantino.





Rivallera

El mayoral, en apuros

La corrida de toros, en láminas al cromo, por Daniel Perea



Fall of the picador

CAIDA DEL PICADOR

Chute du picador